

# EL GAUCHO MARTIN FIERRO

POR  
JOSÉ HERNANDEZ

PRECEDIDA DE VARIOS JUICIOS CRITICOS EMITIDOS A PROPOSITO DE LA PRIMERA

Y ADORNADA CON TRES LÁMINAS Y EL RETRATO DEL AUTOR



BUENOS AIRES

—  
1883

LIBRERIA  
MIGUEL  
LELO





JOSÉ HERNANDEZ

SEÑOR D. JOSÉ ZOILO MIGUENS.

*Querido amigo:*

*Al fin me he decidido á que mi pobre MARTIN FIERRO, que me ha ayudado algunos momentos á alejar el fastidio de la vida del hotel, salga á conocer el mundo, y allá vá acogido al amparo de su nombre.*

*No le niegue su proteccion, Vd. que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es victima, esa clase desheredada de nuestro país.*

*Es un pobre gaucho, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavia entre ellos, y con toda la falta de enlace en sus ideas, en la que no existe siempre una sucesion lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas, apenas una relacion oculta y remota.*

*Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificára el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que le es peculiar; dotándolo con todos los juegos de su imaginacion llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, immoderados hasta el crimen; y con todos los impulsos y arrebatos, hijos de una naturaleza que la educacion no ha pulido y suavizado.*

*Cuantos conozcan con propiedad el original, podrán juzgar si hay ó no semejanza en la cópia.*

*Quizá la empresa habria sido para mi mas fácil, y de mejor éxito, si solo me hubiera propuesto hacer reir á costa de su ignorancia, como se haya autorizado por el uso en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar á grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomia moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes.*

*Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan estrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas una especie de filosofia propia, que sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la supersticion y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condicion social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar á constituir una de las condiciones de su espiritu; en retratar, en fin, lo mas fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras Pampas, tan poco conocido, por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que al paso que avanzan las conquistas de la civilizacion va perdiéndose casi por completo*

---

## PRÓLOGO DE LA EDICION X

---

No hace todavía un año que se efectuaba un tiraje de 4,000 ejemplares y era esa la octava edición de MARTIN FIERRO. Posteriormente se hizo la novena reimpression en la ciudad del Rosario, estando ya agotadas todas, á punto de faltar ejemplares para los numerosos pedidos que sin cesar llegan de las Provincias, Banda Oriental y Campaña de Buenos Ayres.

Esto nos ha decidido á procurarnos el derecho de dar á la estampa una décima edición; depurando el texto de errores tipográficos de que no ha sido posible espurgar por completo las precedentes.

El tiraje actual es de cinco mil cópias, y con él podremos servir durante algunos meses la demanda constante y siempre creciente que de todos los pueblos Sub-Americanos se hace, buscando este libro original, que en medio del choque de tantos intereses, ha conseguido labrarse una posición envidiable en las letras argentinas.

Su autor, el Sr. Hernández, no ha querido hacer las mejoras que en su concepto reclama el plan orgánico de su producción. Él ha caído en cuenta que se espondría á desvirtuar una de sus principales condiciones de popularidad la sencillez, la incorrección misma con que se aproxima muchas veces al sentimiento estético del gaucho. Él como muchos de sus amigos y críticos, opinan que cuanto más se acerque literariamente su poema á las artesonadas academias, tanto más se desviará de la senda que conduce al rancho; y sin hacer desaire á los lectores ilustrados, el MARTIN FIERRO tiene su liceo en la Pampa; y es después de las fatigas de la yerra, en las tardes serenas de la esquila ó cuando el labrador ha entregado la dorada simiente al surco donde germina la mies, que los cantos de su héroe endulzan la velada en la modesta vida del campo.

Donde hay un lector y un cuaderno de MARTIN FIERRO, la baraja y la taba están ociosas, y los gauchos sentados é inmóviles á la incierta luz de un mal candil, pasan horas enteras entregados al encanto de esa pintura viváz é ingeniosa de los dramas animados y palpitantes del desierto.

Este libro lleva en sus páginas los gérmenes fecundos de una reacción moral en las costumbres argentinas. Él despierta sentimientos nobles y dulces en los habitantes del campo, modifica sus hábitos y llagará á rehabilitarlos en el concepto público.

Hacer que el gaucho lea ó escuche lo que comprende; aquello que es capaz de analizar formando juicio sin necesidad de intérprete, irá desarrollando gradualmente su inteligencia. El choque de ideas humildes, si bien varoniles, rebotando en su cerebro les enseñará á pensar, y racionando con sus propios elementos de concepción intelectual, empezará á diseñarse un progreso tanjible en su ser moral.

Al gaucho es preciso hablarle de lo que le rodea: el círculo de su pensamiento es estrecho y no abarca lo que no es sensible á los sentidos.

Ensayar su mejora sin buscar el apropiado elemento, es gastar tiempo y dinero sin resultado. Poner á su alcance un libro como el presente, es dar principio á la hermosa tarea de levantar su espíritu al nivel de su valor, haciendo de él un verdadero ciudadano, un auxiliar ilustrado de la democracia.

---

## PRÓLOGO DE LA EDICION XI

---

Cuando hace dos años se anunció un tiraje de cinco mil ejemplares del MARTIN FIERRO, los que no saben apreciar la voga y popularidad de este poema, vaticinaron que con ese número habria para medio siglo. Empero, semejante cálculo ha resultado tan erróneo, que es ya necesario precipitar una nueva reimpression porque no se encuentra un solo ejemplar en la librerías.

Al tomar á nuestro cargo esta edicion XI, creemos llenar una exigencia vivamente sentida por el público de la campaña y provincias de donde afluyen numerosos y constantes pedidos.

El MARTIN FIERRO, es hoy considerado como la produccion mas insinuante y de trascendental influencia en las costumbres y civilizacion de las masas campesinas.

Libro de alta critica y de profunda filosofia, encubierta bajo la forma galana del verso, atrae y seduce los lectores; educa y moraliza el sentimiento del paisano agreste, y despierta el afan de leerlo en la inteligencia adormecida del mas ignorante de nuestros gauchos.

Tan singular produccion, que causa maravilla cuando se estudia el progreso de su carrera, no vive y ensancha su crédito por una belleza literaria, que no le falta, sino porque destinada especialmente á defender una clase abatida por los abusos del poderoso, cada uno de esos habitantes de la campaña necesita buscar en su lectura la razon de su derecho, casi siempre desconocido, y tener á la vista el drama palpitante del sufrimiento y de la desolacion, que una politica errada presenta cada dia en las vastas soledades del desierto.

Su autor, el Señor Hernandez, persiste en no hacer alteraciones á su brillante trabajo, fundándose en los motivos que adujo en el prólogo de la edicion precedente. Por nuestra parte, encontramos atinada esta resolucion, creyendo que si el MARTIN FIERRO se ha popularizado con algunos lunares, es porque esos lunares contribuyen al favor público que le rodea en la vasta estension de la República Argentina, por cuyos apartados ranchos van distribuidos hasta la fecha mas de cuarenta mil ejemplares; circunstancia que lo constituye el único libro de autor argentino que haya merecido tan constante como decidida proteccion.

Buenos Aires, Julio de 1878.

**EL EDITOR.**

---

---

# JUICIO CRÍTICO

SOBRE

# MARTIN FIERRO

---

Sr. D. José Hernandez.

Estimado señor y amigo:

He leído y releído con placer la original y preciosa historia de *Martin Fierro*, con que ha tenido la bondad de obsequiarme.

Es una bellísima obra y lo mejor que he visto en su género.

Su lectura, interesante por la verdad de los cuadros, por la sencillez y naturalidad de la narración, por la ternura del sentimiento, por la propiedad del colorido, nada deja que desear al lector ilustrado, ó cuyo gusto no esté pervertido por la de las novelas inmorales y absurdas de que está plagada nuestra sociedad.

*Martin Fierro*, es una creación verdadera, de que debe enorgullecerse la literatura de su país, y que acaso no será comprendida, ni estimada en lo que vale, porque no debe su existencia a un nombre inglés, francés ó yankee; á uno de esos nombres de celebridad acaso inmerecida, pero ruidosa, que atestan el mundo de necedades, y que el mundo recoge y aplaude como si fueran bellezas reales—Por qué esta fatalidad? porque nadie se cree ilustrado si no habla de lo que no entiende, si no aplaude lo que es desatinado y absurdo, pero que tiene el raro mérito

de haber nacido muy lejos del país, y de autor estrepitoso y extranjero.

Los yankees nos dieron á este respecto un ejemplo digno de imitación, pero que por ser bueno, no imitaremos.

Tuvieron un escritor nacional, Fenimore Copper, que con sus sencillas novelas dió impulso á su naciente literatura. Esas novelas, puramente locales, y destituidas de la intriga del argumento y del brillante estilo que caracteriza á las francesas, entre nosotros, hubiesen muerto; entre los yankees vivieron!

Los yankees tuvieron el buen sentido de comprender su mérito, de mirarlas como parte de su genio y de su gloria, de honrarse y de enorgullecerse con ellas; y elevándolas á la categoría de bellas obras las esparcieron por todos los países; y hoy, esas novelas al parecer tan simples y modestas, ocupan un lugar distinguido en todas las bibliotecas públicas y particulares de los dos continentes.

¿Y de qué trataban esas novelas? precisamente de lo que trata *Martin Fierro*; de la naturaleza, de la vida, del carácter y costumbres de un pueblo nuevo—¿Y valen mas los cuadros que de esa naturaleza, de esa vida, de esas costumbres trazó la pluma educada de Fenimore Copper en prosa, que los que la inculta de *Martin Fierro*

traza con tan graciosos y sencillos versos? Nól! ¿Por qué entonces esa diferencia? porque Copper nació en país donde se tiene orgullo en ser yankee, y en preferir lo propio á lo ageno; y *Martin Fierro* en otro, en donde se tiene orgullo en ser nécio; donde casi es vergüenza haber nacido en él, y donde se desdeña lo de casa por bueno que sea, para tomar y aplaudir lo ageno aunque no valga nada.

Este triste y doloroso paralelo entre la suerte de lo nuestro y lo ageno, me indujo á leerlo de nuevo, temiendo que la sorpresa de la novedad en el primer momento hubiera exajerado mis apreciaciones, pero estas se robustecieron, y me dieron por resultado las siguientes, que someto al criterio de cuantas personas sensatas las vean.

*Martin Fierro* no solo es un tipo característico de la poblacion semi-nómada de la República Argentina, ó sea de la base de su nacionalidad, puesto que es la mas numerosa, que con ella se obtuvo la independencia, con ella se cuenta para mantenerla, y con ella se guardan las fronteras contra los indios, motivo mas que suficiente para que tuviera las simpatías de todas las gentes ilustradas; sino que es tambien otra cosa mas elevada—Para el vulgo, para los que no comprenden lo que leen—y entre estos, hay mucha gente de pró—solo es una historieta gauchesca, buena cuando mas para ser cantada en las pulperías y fogones de campañas, pero indigna de ocupar por un momento los sócios de las altas y sérias, inteligencias, que con su vanidad y su ignorancia honran y dirijen el país.

Para estas gentes, que con decir:— «los gauchos no inventaron el vapor, ni el telégrafo (cosas que tampoco inventaron ellos) los gauchos se van»—creen haberlo dicho todo, *Martin Fierro* no tiene, ni puede tener importancia, pero para los que saben leer, para los que comprenden lo que leen, la tiene y grande.

Para estos es, primero y antes que todo, un gran pensamiento humanitario, una leccion de Gobierno administrativo, que todo hombre verdaderamente sério é ilustrado, debe tomar.

*Martin Fierro* pertenece á esa clase desventurada que en la República Argentina ha sustituido á la negra, estinguida ya, en los trabajos y sacrificios de sangre y de vida, en beneficio esclusivo de las mas elevadas ó mas ambiciosas de la sociedad.

Cuando hubo que pelear por la independencia nacional, ella lo hizo, y con su sangre la conquistó! Ya obtenida, vinieron las guerras extrangeras y volvió á derramarla miéntras duraron. Terminadas estas, y miéntras otras no vienen, es el guardian esclusivo de las fronteras, donde diariamente se halla á brazos con el hambre, la miseria y los indios; guardando las fortunas de los grandes hacendados, y la riqueza pública, y este es el mas penoso y terrible de los tributos que paga á una organizacion social, por la cual se sacrifica, y de la que no recibe por recompensa, mas que tropelías, insultos y desprecios.

¿Hay que reforzar la guarnicion de la frontera? Se hace una arreada de estos desgraciados, ni mas ni ménos que como en otro tiempo se hacian las correrías de las yegudas y ganados baguales. Se les acecha como á bestias, en las reuniones, en las carreras, en los bailes, y se cae repentinamente sobre ellos. Los mas diestros ó previsores, escapan; pero el mayor número queda, y sin atender á súplicas, ni á miramientos de razon ó justicia, los arrancan á los brazos de sus mujeres, de sus hijos, á sus pocos bienes que quedan perdidos, y reuniéndolos á otros, tomados del mismo modo, los llevan á la frontera.

Es preciosísima la descripcion que hace de la cacería en que lo agarraron y de la que solo daremos como muestra, la 1.º, 2.º y 6.º estrofa.

Cantando estaba una vez  
En una gran diversion;  
Y aprovechó la ocasion  
Como quiso el Juez de Paz.....  
Se presentó, y hay no más,  
Hizo una arriada en monton.

Juyeron los mas matreros  
Y lograron escapar—  
Yo no quise disparar—



Soy manso—y no habia porque—  
Muy tranquilo me quedé  
Y ansi me dejè agarrar

Formaron un contingente  
Con los que en el baile arriaron—  
Con otros nos mesturaron  
Que habian agarrao tambien, —  
Las cosas que aquí se ven  
Ni los diablos las pensaron.

¿Es razonable, es digno este modo de proceder?

¿Hay equidad, hay justicia en hacer pesar exclusivamente sobre estos desventurados, un servicio que debia pesar igualmente sobre todos los ciudadanos ó que mejor aun, debia ser hecho por tropas de línea?

¿Hay equidad, hay justicia, en tenerlos indefinidamente en la frontera, donde cuando no mueren, ó huyen, se envejecen, miéntras sus familias se disuelven, y sus pocos bienes se pierden? ¿hay dignidad, hay justicia en tenerlos sin paga, y hambrientos en desiertos inhospitalarios, donde el sol los abrasa, el frio los hiela y el indio los diezma?

Pero, ¿es solo esto lo que sufre el pobre paisano? Nó! hay algo que es mucho peor, y es el trato bárbaro, inhumano que reciben de sus jefes, de los cuales son, no soldados, sinó esclavos.

Y que indios—ni que servicio  
Si allí no habia ni cuartel—  
Nos mandaba el Coronel  
A trabajar en sus chacras,  
Y dejábamos las vacas  
Que las llevara el Infiel.

Yo primero sembré trigo  
Y despues hice un corral,  
Corté adobe pa un tapial,  
Hice un quincho, corté paja...  
La pucha que se trabaja  
Sin que le larguen ni un rial.

Y es lo pior de aquel enriedo  
Que si uno anda inchando el lomo  
Se le apean como plomo...  
¡Quién aguanta aquel infierno!

Pero aun hay mas, y es que ocupándolos en estos trabajos, ni los arman, ni los instruyen, ni los disciplinan, de modo que cuando los bárbaros llegan, se encuentran tan nulos y tan incapaces de medirse con ellos, como lo estaban al dejar sus familias, lo cual esplica esas continuas y sangrientas derrotas.

¿Es digno en un pueblo culto, es honroso para un gobierno que se dice ilustrado, que esto suceda?

Y no hay que decir que el pueblo y el Gobierno lo ignoran, pues hasta los ciegos y sordos lo saben. ¿Por qué sucede, pues? porque el pueblo culto sumerjido en la molice y los goces, mira con apatia, con culpable indiferencia las lágrimas y los sufrimientos que corren y se padecen en lo que llaman fango de la sociedad; y á los que gobiernan, les es corto el tiempo para las exigencias de la fortuna y de la vanidad. ¡Los Presidentes, los Ministros, ocuparse de los dolores, de los infortunios de tales gentes! seria asqueroso; indigno de su carácter y de su ilustracion!

*Martin Fierro* al contar sus desdichas, las tropelías é injusticias de que es víctima, y que lo arrojan á la vagancia y al crimen, cuenta la de toda su raza, y las cuenta de un modo que las hace ver y palpar.

Tuve ên mi pago en un tiempo  
Hijos, hacienda y mujer,  
Pero empezé á padecer  
Me echaron á la frontera,  
¡Y qué iba á hallar al volver!  
Tan solo hallé la tapera.

.....

Aparcero! si usted viera  
Lo que se llama Canton...  
Ni envidia tengo al raton  
En aquella ratonera—

De los pobres que allí habia  
A ninguno lo largaron,  
Los mas viejos resongaron  
Pero á uno que se quejó,  
En seguida lo estaquiaron  
Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde  
 El Gefe nos cantó el punto,  
 Diciendo: «quiniento juntos  
 «Llevará el que se resierte  
 «Lo haremos pitar del juerte  
 «Mas bien dése por dijunto.»  
 . . . . .  
 . . . . .

Y que indios—ni que servicio,  
 Allí no habia ni cuartel—  
 Nos mandaba el Coronel  
 A trabajar en sus chacras  
 Y dejábamos las vacas  
 Que las llevara el Infiel.

Yo primero sembré trigo  
 Y despues hice un corral,  
 Corté adobe pa un tapial,  
 Hice un quincho, corté paja...  
 La puchá que se trabaja  
 Sin que le larguen ni un rial.

Y es lo pior de aquel enriedo  
 Que si uno anda inchando el lomo  
 Se le apean como un plomo...  
 ¡Quién aguanta aquel infierno!  
 . . . . .  
 . . . . .

Y andábamos de mugrientos  
 Que el mirarnos daba horror:  
 Les juro que era un dolor  
 Ver esos hombres, por Cristo!  
 En mi perra vida he visto  
 Una miseria mayor.

Yo no tenia ni camisa  
 Ni cosa que se parezca;  
 Mis trapos soló pa yezca  
 Me podian servir al fin...  
 No hay plaga como un fortin  
 Para que el hombre padezca.

Poncho, jergas, el apero,  
 Las prenditas, los botones,  
 Todo amigo, en los cantones  
 Jué quedando poco á poco  
 Ya nos tenian medio loco  
 La pobreza y los ratones.

Solo una manta peluda  
 Era cuanto me quedaba  
 La habia agenciao á la taba  
 Y ella me tapaba el bulto—

Yaguané que allí ganaba  
 No salia... ni con indulto.

Y pa mejor hasta el moro  
 Se me jué de entre las manos—  
 No soy lerdo... pero hermano  
 Vino el comendante un dia  
 Diciendo que lo queria  
 «Pa enseñarle á comer grano.»

Afigúrese cualquiera  
 La suerte de este su amigo,  
 A pié y mostrando el umbligo,  
 Estropiao, pobre y desnudo,  
 Ni por castigo se pudo  
 Hacerse mas mal conmigo.

Ansí pasaron los meses  
 Y vino el año siguiente,  
 Y las cosas igualmente  
 Siguieron del mesmo modo—  
 . . . . .  
 . . . . .

Entre cuatro bayonetas  
 Me tendieron en el suelo—  
 Vino el mayor medio en pedo  
 Y allí se puso á gritar,  
 «Pícaro, te he de enseñar  
 A andar declamando sueldos.»

De las manos y las patas  
 Me ataron cuatro cinchones—  
 Les aguanté los tirones  
 Sin que ni un ayl se me oyera,  
 . . . . .  
 . . . . .

*Martin Fierro* nos cuenta en estos versos con un candor, con una verdad admirables, el origen y desarrollo de sus desdichas, la causa primera y única de su vagancia y sus delitos.

Tenia rancho, hacienda, mujer, hijos, y era feliz.—La autoridad lo arranca de su hogar, lo arrebatata á sus afecciones, lo lleva á la frontera, al desierto, al hambre, al frio, á los tormentos, á los peligros, para que con su valor y su sangre defiendala sociedad, siempre agredida, ó amenazada por los indios.

Lo llevan, prometiéndole alimentos, ropa, paga y libertad á los seis meses de servicio.—En vez de alimento, encuentra hambre; en vez de ropa, des-

nudez y frio; en vez de paga, palos y estaqueadas; y en vez de seis meses, se pasan mas de tres años sin que se piense devolverlo á su familia.

Desesperado con su esclavitud y su miseria, huye de una tiranía insoponible, de un servicio que habia ultrapasado los límites del deber y de la justicia, y vuela á su rancho, á los brazos de su mujer y de sus hijos. Parte el corazon el relato de lo que encuentra.

Volvia al cabo de tres años  
De tanto sufrir al ñudo,  
Resertor, pobre y desnudo—  
A procurar suerte nueva—  
Y lo mismo que el peludo  
Enderécé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho—  
Solo estaba la tapera!—  
Por Cristo! si aquello era  
Pa enlutar el corazon—  
Yo juré en esa ocasion  
Ser mas malo que una fiera!

¡Quién no sentirá lo mesmo  
Cuando así padece tanto!  
Puedo asegurar que el llanto  
Como una mujer largué—  
Ay! mi Dios—si me quedé  
Mas triste que Jueves Santo.

Solo se oiban los aullidos  
De un gato que se salvó,  
El pobre se guarició  
Cerca, en una vizcachera—  
Venía como si supiera  
Que estaba de güelta yó.

Al dirme dejé la hacienda  
Que era todito mi haber—  
Pronto debiamos volver  
Sigun el Juez prometia  
Y hasta entonces cuidaria  
De los bienes la mujer.

.....  
.....

Despues me contó un vecino  
Que el campo se lo pidieron—  
La hacienda se la vendieron  
En pago de arrendamientos,  
Y qué sé yó, cuantos cuentos  
Pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos  
Entre tantas afliciones  
Se conchavaron de piones  
¡Mas que iban á trabajar,  
Si eran como los pichones  
Sin acabar de emplumar!

Por ay andarán sufriendo  
De nuestra suerte el rigor:  
Me han contado que el mayor  
Nunca dejaba á su hermano—  
Puede ser que algun cristiano  
Los recoja por favor.

Y la pobre mi mujer  
Dios sabe cuanto sufrió!—  
Me dicen que se voló  
Con no sé qué gavilan—  
Sin duda á buscar el pan  
Que no podia darle yó.

No es raro que á uno le falte  
Lo que á algun otro le sobre—  
Sinó le quedó ni un cobre  
Sinó de hijos un enjambre.  
Qué mas iba á hacer la pobre  
Para no morirse de hambre.

¡Tal vez no te vuelva á ver  
Prenda de mi corazon!  
Dios te dé su proteccion  
Ya que no me la dió á mí!—  
Y á mis hijos dende aqui  
Les echo mi bendicion.

Como hijitos de la cuna  
Andarán por ay sin madre—  
Ya se quedaron sin padre  
Y ansi la suerte los deja,  
Sin naides que los proteja  
Y sin perro que los ladre.

Los pobrecitos tal vez  
No tengan ande abrigarse,  
Ni ramada ande ganarse,  
Ni rincon ande meterse,  
Ni camisa que ponerse,  
Ni poncho con que taparse.

Tal vez lo verán sufrir  
Sin tenerles compasion—  
Puede que alguna ocasion  
Aunque los vean tiritando,  
Los echen de algun jogon  
Pa que no estén estorbando.

Estos versos tan naturales, tan sentidos, que parecen escritos con lágrimas: estas quejas tan tiernas, tan patéticas, y que harían llorar á las piedras si las tuvieran: ¿No dicen nada al corazón, ni á la inteligencia de las gentes que se llaman ilustradas; de los hombres que gobiernan y hacen las leyes? ¿No conmoverán á los que tienen el poder y el deber de poner término á tales atrocidades, á tales sufrimientos? Probablemente no, por que *Martin Fierro* es un bárbaro, un gaucho que se vá.

—¿Qué importa entonces que haya nacido en el país, que haya derramado su sangre defendiéndolo contra los extranjeros ó los indios, que la haya derramado en las contiendas civiles de defensa de Gobierno, de libertades y leyes, de que gozarán otros; pero de que él jamás gozará? ¿quién es él, para interrumpir con sus penas los placeres y el sosiego de un hombre ilustrado, de un hombre del poder? ¿qué importa su llanto, sus desgracias, si la sociedad, si los gobiernos están á demasiada altura para fijarse en los dolores, en los infortunios que yacen á sus piés?

*Martin Fierro* busca á su mujer, á sus hijos, y no los encuentra. Durante su ausencia la hacienda que había dejado fué disipada por los acreedores y la autoridad; la mujer y los hijos, desnudos y hambrientos, se dispersaron, y el lugar donde tres años ántes existía una familia feliz, solo tiene por recuerdos una tapera arruinada, y los maullidos de un gato!

¡Cuánto sentimiento, cuánto dolor, cuánta poesía!

Pero la medida de sus infortunios no estaba aun colmada, era desertor, se vé perseguido como vago y tiene que huir.

De carta de mas me veia  
Sin saber á donde dirme,  
Mas dijeron que era vago  
Y entraron á perseguirme.

Nunca se achican los males  
Van poco á poco creciendo  
Y ansina me vide pronto  
Obligao á andar jugando.

Sin familia, sin bienes, sin hogar, y perseguido como vago, halla refugio en la pulperia y el pajonal; se hace nómade y camorrista, frecuenta las *milongas*, y pelea y mata, porque destruidos los lazos que lo unian á la sociedad, su miseria, la persecucion que se le hace, y el continuo peligro en que se encuentra, han borrado de su mente toda idea de sociabilidad, y despertado en él los instintos del desierto, la soledad, la independenciam y el desprecio de la vida propia, como de la agena.

Tales son las consecuencias que un detestable sistema de Gobierno, y de administracion produce en las provincias argentinas del Oeste del Plata, y por eso dijimos que *Martin Fierro* era ántes que todo «una leccion moral de Gobierno administrativo». — Póngase término á ese insufrible desorden, cámbiese ese cruel y vergonzoso sistema, y centenares de infelices dejarán de ir á engrosar las hordas salvajes llevándoles el contingente de su valor y desesperacion.

Pero ¿*Martin Fierro* es solo un pensamiento humanitario, una leccion moral de Gobierno administrativo, bellamente dada bajo las quejas del dolor, bajo los acentos del infortunio? No! *Martin Fierro*, es tambien la personificacion de su raza, la mas perfecta que hasta ahora se ha conocido, y que probablemente no tendrá superior, y en este concepto es un monumento típico, que honra la literatura argentina.

*Martin Fierro* no es un gaucho sábio, un gaucho apócrifo, de esos que nos marean con sus gracejos vulgares y con la crítica que hacen de una sociedad que no conocen—*Martin Fierro* es un gaucho legítimo, que solo habla, pero bien, de lo que entiende, y que contándonos su historia, nos hace ver y comprender esos hombres tan numerosos, tan esparcidos en la base de la sociedad argentina, de quienes todo el mundo habla, pero que muy pocos conocen.

Hijo legítimo de las llanuras, nacido sobre el caballo, criado al aire libre, tiene en alto grado todas las calidades y todos los instintos del hombre de la naturaleza; es ginete, pastor, soldado,

poeta y nómade; así sus cuadros son animados y tienen el colorido y la expresión de la verdad.

Jinete, recuerda con fuego y con brío las escenas del domador.

Y allí el gaucho inteligente  
En cuanto el potro enriendó,  
Los cueros le acomodó,  
Y se le sentó en seguida,  
Que el hombre muestra en la vida  
La astucia que Dios le dió.

Y en las playas corcobiando  
Pedazos se hacia el sotreta,  
Mientras él por las paletas  
Le jugaba las lloronas,  
Y al ruido de las caronas  
Salía haciéndose gambetas.

Ah! tiempos!.... si era un orgullo  
Ver ginetiar un paisano —  
Cuando era gaucho vaqueano  
Aunque el potro se voliasse  
No habia uno que no parasse  
Con el cabresto en la mano.

Pastor, pinta con igual animacion la vida á la vez sosegada y activa de la estancia, sus trabajos y sus goces.

Y apenas la madrugada  
Empezaba á coloriar,  
Los pájaros á cantar,  
Y las gallinas á apiarse.  
Era cosa de largarse  
Cada cual á trabajar.

Este se ata las espuelas,  
Se sale el otro cantando,  
Uno busca un pellon blando,  
Este un lazo, otro un rebenque,  
Y los pingos relinchando  
Los llaman dende el palenque.

.....  
.....

Y mientras domaban unos,  
Otros al campo salian,  
Y la hacienda recogian;  
Las manadas repuntaban,  
Y así sin sentir pasaban  
Entretenido el dia.

Y verlos al cair la noche  
En la cocina riunidos

Con el juego bien prendido  
Y mil cosas que contar;  
Platicar muy divertidos  
Hasta despues de cenar.

Y con el buche bien lleno,  
Era cosa superior  
Irse en brazos del amor  
A dormir como la gente,  
Pa empezar al dia siguiente  
Las faenas del dia anterior.

Ricuerdo!.... ¡Qué maravilla!  
Como andaba la gauchada  
Siempre alegre y bien montada  
Y dispuesta pa el trabajo....  
Pero hoy en el dia.... barajot  
No se le vé de aporriada.

El gaucho mas infeliz  
Tenia tropilla de un pelo;  
No le faltaba un consuelo  
Y andaba la gente lista....  
Tendiendo al campo la vista  
Solo via hacienda y cielo.

Quando llegaban las yerras,  
¡Cosa que daba calor!  
Tanto gaucho peliador  
Y tirionador sin yel—  
Ah tiempos!.... pero si en él  
Se ha visto tanto primor.

Aquello no era trabajo.  
Mas bien era una juncion,  
Y despues de un güen tiron  
En que uno se daba maña,  
Pa darle un trago de caña  
Solía llamarlo el patron.

Soldado, describe al natural los ataques y entreveros con los indios, con una verdad y colorido sin rival.

Se vinieron en tropel  
Haciendo temblar la tierra,  
No soy manco pa la guerra  
Pero tuve mi jabon,  
Pues iba en un redomon  
Que habia boliao en la sierra.

Qué vocerio! qué barullo!  
Qué apurar esa carreral  
La indiada todita entera  
Dando alaridos cargó—

Jué pucha.... y ya nos sacó  
Como yeguada matrera.

Que fletes traiban los bárbaros  
Como una luz delijeros—  
Hicieron el entrevero  
Y en aquella mescolanza,  
Este quiero, este no quiero,  
Nos escogian con la lanza.

Al que le dan un chuzaso,  
Difícultoso es que sane,  
En fin, para no echar panes,  
Salimos por esas lomas,  
Lo mesmo que las palomas,  
Al juir de los gavilanes.

Es de admirar la destreza  
Con que la lanza manejan—  
De perseguir nunca dejan—  
Y nos traiban apretaos.  
Si queríamos de apuraos  
Salirnos por las orejas.

Y pa mejor de la fiesta  
En esta aflicion tan suma,  
Vino un indio echando espuma,  
Y con la lanza en la mano  
Gritando «Acabau cristiano  
Metau el lanza hasta el pluma.»

Tendido en el costillar  
Cimbrando por sobre el brazo  
Una lanza como un lazo  
Me atropelló dando gritos—  
Si me descuido.... el maldito  
Me levanta de un lanzaso,

Si me atribulo, ó me encojo  
Siguro que no me escapo:  
Siempre he sido medio guapo  
Pero en aquella ocasion,  
Me hacia bullar el corazon  
Como la garganta al sapo.

Dios le perdone al salvajé  
Las ganas que me tenia....  
Desaté las tres marías  
Y lo engatusé á cabriolas....  
Pucha.... si no traigo bolas  
Me achura el indio ese dia.

Poeta, es incorrecto y verboso, pero claro, verdadero y expresivo.—Su arracion esmaltada y embellecida por las metáforas é imágenes que emplea,

es unas veces indolente y perezosa, animada y rápida otras; pero siempre sencilla, siempre verdadera, siempre melancólica.

Su vena, abundante, fácil y grata, es inagotable; como él mismo lo dice,—«las coplas le brotan como agua de manantial.»

Aquí me pongo á cantar  
Al compás de la vigüela,  
Que el hombre que lo desvela  
Una pena extraordinaria,  
Como la ave solitaria,  
Con el cantar se consuela.

Pido á los Santos del Cielo  
Que ayuden mi pensamiento,  
Les pido en este momento  
Que voy á cantar mi historia,  
Me refresquen la memoria  
Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,  
Vengan todos en mi ayuda,  
Que la lengua se me añuda  
Y se me turba la vista;  
Pido á mi Dios que me asista  
En una ocasion tan ruda.

.....  
.....  
Cantando me he de morir,  
Cantando me han de enterrar,  
Y cantando he de llegar  
Al pié del Eterno Padre—  
Dende el vientre de mi madre  
Vine á este mundo á cantar.

Que no se trabe mi lengua  
Ni me falte la palabra—  
El cantar mí gloria labra  
Y poniéndome á cantar,  
Cantando me han de encontrar  
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plân de un bajo  
A cantar un argumento—  
Como si soplara el viento  
Hago tiritar los pastos—  
Con oros, copas y bastos  
Juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor? letrao,  
Mas si me pongo á cantar  
No tengo cuando acabar

Y me envejezco cantando,  
Las coplas me van brotando  
Como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano.  
Ni las moscas se me arriman,  
Naidés me pone el pié encima,  
Y cuando el pecho se entona,  
Hago gemir á la prima  
Y llorar á la bordona.

No puede darse nada mas acabado co-  
mo prueba de abundancia y de faci-  
lidad.

Cuando describe, pinta, y sus cua-  
dros son vivos y animados como la na-  
turaleza misma.

Yo he conocido esta tierra  
En que el paisano vivia  
Y su ranchito tenia  
Y sus hijos y mujer...  
Era una deliciá el ver  
Cómo pasaba sus días.

Entonces... cuando el lucero  
Brillaba en el cielo santo,  
Y los gallos con su canto  
Nos decían que el día llegaba,  
A la cocina rumbiaba  
El gaucho que era un encanto.

Y sentao junto al jogan  
A esperar que venga el día,  
Al cimarron le prendia  
Hasta ponerse rechoncho,  
Mientras su china dormia  
Tapadita con su poncho.

.....

Venia la carne con cuero,  
La sabrosa carbonada,  
Mazamorra bien pisada  
Los pasteles y el güen vino...  
Pero ha querido el destino,  
Que todo aquello acabára.

.....

No me faltaba una guasca,  
Esa ocasion eché el resto:  
Bozal, maniador cabresto,  
Lazo, bola y manea...  
¡El que hoy tan pobre me vea  
Tal vez no creerá todo esto!!

Todo esto es bellissimo; pensamiento,  
descripcion, versificacion. El recuerdo  
del tiempo pasado, la madrugada, la  
comilona, y el candoroso recuerdo de  
las guascas que constituian sus rique-  
zas, son preciosidades que enternecen,  
que encantan y trasportan al lector á  
la estancia, al rancho, á la yerra, á  
todas esas escenas sencillas y tocantes  
que hacen la felicidad del paisano y  
su familia—felicidad real, porque está  
en la naturaleza, y que solo *Martin  
Fierro* ha sabido pintar con sus verda-  
deros colores.

Por lo que á mi hace, puedo decir  
que no he visto en las mejores descrip-  
ciones de Walter Scott y de Fenimore  
Copper, nada que iguale a la sencillez,  
naturalidad y belleza de éstas.

Tiene todavia en este género, y entre  
un cúmulo de bellezas en que es difícil  
elegir, un cuadro sin rival, en que com-  
piten la grandeza de la escena, con la  
grandeza del terror, en que todo es bello,  
todo es tremendo; tremendo el espanto,  
tremendo el pavor que inspira. Este  
cuadro es el malon del indio.

Allí, sí, se ven desgracias  
Y lágrimas, y afliciones,  
Naidés le pida perdonés  
Al indio—pues donde dentra  
Roba y mata cuanto encuentra  
Y quema las poblaciones.

No salvan de su juror  
Ni los pobres angelitos;  
Viejos, mozos y chiquitos,  
Los mata del mesmo modo—  
Que el Indio lo arregla todo  
Con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo  
Volando ál viento la cerda—  
La rienda en la mano izquierda  
Y la lanza en la derecha—  
Ande enderiesa abre brecha  
Pues no hay lanzaso que pierda.

¿Y qué decir de la última estrofa?

¿Quién, no vé con espanto ante sus  
ojos al Indio feroz y bárbaro, sediento  
de sangre, ávido de destruccion y car-  
nicería; desnudo, desmelenado y terri-  
ble, lanza en ristre hiriendo y matando

con furor, cuánto encuentra, viejos, mu-  
jeres y niños?

Tiemblan las carnes al verlo  
Volando al viento la cerda  
La rienda en la mano izquierda  
Y la lanza en la derecha;  
Ande enderiesa abre brecha,  
Pues no hay lanzaso que pierda.

Esto es soberbio, magnifico, y hasta  
la versificación por su vigor, su rapi-  
dez, y su pavorosa eufonia, es grande  
y digna de la pintura que traza. En  
ningun idioma puede hacerse nada me-  
jor.

El sentimiento que en todo el canto  
rebosa, es dulce hasta lo tierno; pen-  
trante hasta el dolor.

De éste último hemos dado ya una  
muestra al describir su llegada á su  
rancho.

Puedo asegurar que el llanto  
Como una mujer largué  
Ay mi Dios! si me quedé  
Mas triste que Jueves Santo.

Hé aquí ahora algunos del primero,  
de ese sentimiento dulce, preñado de  
tierna melancolia que brota del alma,  
y cuyos acentos quejumbrosos y re-  
signados, salen lentos y pesarosos co-  
mo las pulsaciones de un corazon dolo-  
rido.

Y atiendan la relacion  
Que hace un gaucho perseguido,  
Que padre y marido ha sido  
Empeñoso y diligente,  
Y sin embargo la gente  
Lo tiene por un bandido.

.....

Junta esperencia en la vida  
Hasta pa dar y prestar,  
Quien la tiene que pasar  
Entre sufrimiento y llanto;  
Porque nada enseña tanto  
Como el sufrir y llorar.

.....

Tuve en mi pago en un tiempo  
Hijos, hacienda y mujer,

Pero empezé á padecer,  
Se echaron á la frontera,  
Y que iba á hallar al volver!  
Tan solo hallé la tapera.

Sosegao vivia en mi rancho  
Como el pájaro en su nido—  
Allí mis hijos queridos  
Iban creciendo á mi lao...  
Solo queda al desgraciao  
Lamentar el bien perdido.

.....

No tiene hijos, ni mujer,  
Ni amigos ni protetores  
Pues todos son sus señores  
Sin que ninguno lo ampare.

Su casa es el pajonal  
Su guarida es el desierto;—  
Y si de hambre medio muerto  
Le echa el lazo á alguna mamon,  
Lo persiguen como á pleito  
Porque es un gaucho ladron.

Y si de un golpe por ay  
Lo dan güelta panza arriba  
No hay un alma compasiva  
Que le rese una oracion—  
Tal vez como cimarron  
En una cueva lo tiran

.....

Para él son los calabozos  
Para él las duras prisiones—  
En su boca no hay razones  
Aunque la razon le sobre,  
Que son campanas de palo  
Las razones de los pobres.

Si uno aguanta, es gaucho bruto—  
Si no aguanta es gaucho malo—  
Déle azote, déle palo!  
Porque es lo que él necesita!!  
De todo el que nació gaucho—  
Esta es la suerte maldita.

.....

Y en esa hora de la tarde  
En que tuito se adormece  
Que el mundo dentrar parece  
A vivir en pura calma



Con las tristezas de su alma  
Al pajonal enderiese.

Bala el tierno corderito  
Al lao de la blanca oveja;  
Y á la vaca que se aleja  
Llama el ternero amarrao—  
Pero el gaucho desgraciao  
No tiene á quien dar su queja.

Esta es la verdadera poesía, la poesía del dolor y del alma. ¡Cuántos volúmenes de necedades brillantes contienen las Bibliotecas, cuyo juego esprimido, no vale el pensamiento y la ternura de estos pocos versos!

La vida nómade que emprende, respira la poesía animosa, elevada y melancólica del desierto. El aislamiento, el espácio y el silencio lo inspiran, y canta la noche, la Soledad y el Peligro.

Y al campo me iba solito  
Mas matrero que el venao—  
Como perro abandonao  
A buscar una tapera  
O en alguna biscachera  
Pasar la noche tirao.

Sin punto ni rumbo fijo  
En aquella inmensidá  
Entre tanta oscuridá  
Anda el gaucho como duende,  
Allí jamás lo sorprende  
Dormido, la autoridá.

Su esperanza es el coraje,  
Su guardia es la precaucion,  
Su pingo es la salvacion,  
Y pasa uno en su desvelo,  
Sin mas amparo que el cielo  
Ni otro amigo que el facon.

.....

Ansí me hallabá una noche  
Contemplando las estrellas  
Que le parecen mas bellas  
Cuando uno es mas desgraciao,  
Y que Dios las aiga criaio,  
Para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño  
Y siempre con alegría  
Ve salir las Tres Marias  
Que si llueve, cuanto escampa,  
Las estrellas son la guia.  
Que el gaucho tiene en el Pampa.

.....

Me encontraba, como digo,  
En aquella soledá  
Entré tanta oscuridá  
Echando al viento mis quejas,  
Cuando el grito del Chajá  
Me hizo parar las arejas.

Como lumbriz me pegué  
Al suelo, para escuchar,  
Pronto sentí retumbar  
Las pisadas de los fletes,  
Y que eran muchos ginetes  
Conocí sin vacilar.

.....

Me refalé las espuelas  
Para no peliar con grillos,  
Me arremangué el canzoncillo,  
Y me ajusté bien la faja.  
Y en una mata de paja  
Probé el filo del cuchillo.

Para tenerlo á la mano  
El flete en el pasto até,  
La cincha le acomodé,  
Y en un trance como aquel,  
Haciendo espaldas en él  
Quietito los aguardé.

Cuando cerca los sentí  
Y que hay no mas se pararon  
Los pelos se me herizaron,  
Y aunque nada vian mis ojos,  
«No se han de morir de antojos»  
Les dije cuanto llegaron.

En la refriega que tuvo con la Policía, fué socorrido por *Cruz*, otro gaucho desgraciado y perseguido como él, y como él valiente y poeta. Se hacen amigos; *Cruz* le cuenta su historia que es la misma de *Fierro* y de todos los gauchos; y al hablarle de su que-rida, lo hace con una pasión y un

sentimiento que honrándolo á él, honra y ennoblece á la mujer de campaña.

Yo tambien tuve una pilcha  
Queme enllenó el corazon—  
Y sien aquella ocasion  
Alguien me hubiera buscao—  
Siguro que me habia hallao  
Mas prendido que un boton.

.....

Quiénes de una alma tan dura  
Que no quiera á una mejer?  
Lo alivia en su padecer:  
Si no sale calabera  
Es la mejor compañera  
Que el hombre puede tener.

Si es güena, no lo abandona  
Cuando lo ve desgraciao,  
Lo asiste con su cuidao  
Y con afan cariñoso,  
Y usté tal vez ni un rebozo  
Ni una pollera le ha dao.

¡Cuan noble y hermoso es este retrato de la mujer americana, única que sin interés adhiere y sacrifica por el hombre que ama

Y usté, tal vez ni un rebozo  
Ni una pollera le ha dao.

Hé aquí la mujer tal como la hizo la naturaleza, y tal como es todavía en nuestros campos. Lástima que no pueda decirse otro tanto de todas las de las ciudades, donde estos ejemplos son ya bastante raros!

*Cruz y Fierro* unidos por la amistad y recíproco interés, abandonan sus pagos, y se van á los indios.—Nada mas natural que el pensamiento y el modo de ejecutarlo. — Los proyectos, el raciocinio, y el lenguaje se sostienen hasta el fin, con la misma entonacion, con el mismo interés con que empezó la historia.

Véase la conclusion que queda esteotipada en la mente del lector.

.....

Si hemos de salvar ó nó—  
De esto naides nos responde,  
Derecho ande el sol se esconde  
Tierra adentro hay que tirar,  
Algun dia hemos de llegar...  
Despues sabremos á donde.

No hemos de perder el rumbo  
Los dos somos güena yunta—  
El que es gaucho vá ande apunta,  
Aunque inore ande se encuentra;  
Pa el lao en que el sol se entra  
Dueblan los pastos la punta.

.....

Allá habrá seguridá  
Ya que aquí no la tenemos,  
Menos males pasaremos  
Y ha de haber grande alegría,  
El dia que nos descolguemos  
En alguna toldería:

Fabricaremos un toldo  
Como lo hacén tantos otros,  
Con unos cueros de potro  
Que sea sala y sea cocina,  
Tal vez no falte una china  
Que se apiade de nosotros!

.....

El que maneja las bolas  
El que sabe echar un pial,  
Y sentársele á un bagual  
Sin miedo de que lo baje,  
Entre los mismos salvajes  
No puede pasarlo mal.

.....

Cruz y Fierro de una estancia  
Una tropilla se arriaron—  
Por delante se la echaron  
Como criollos entendidos  
Y pronto sin ser sentidos  
Por la frontera cruzaron.

Y cuando la habian pasao,  
Una madrugada clara,  
Le dijo Cruz que mirara  
Las últimas poblaciones;

Y á Fierro dos lagrimones  
Le rodaron por la cara.

Las citas casi igualarian al texto, si hubieran de citarse todas sus bellezas; pero sobra con lo hecho para formarse una idea de la obra.

Habrá gentes, sin embargo, para quienes las bellezas de pensamiento y de poesía de que está profundamente sembrada, no serán tales bellezas por la razon soberanamente estúpida de que el estilo y el lenguaje, son gauchescos; como si bajo todos los lenguajes y estilos no pudieran manifestarse con propiedad y elevacion, los sentimientos del alma, los quejidos del dolor, los encantos de la poesía !

Para tales gentes valdr  mas un millar de embustes, de sandeces y absurdos, referentes   pueblos y costumbres que no conocen, ni les interesan, pero que est n penosamente bruñidos con el limado y violento estilo de Victor Hugo, con el esmerado y florido de Lamartine,   el festivo de Dumas, que la verdad animada de estos cuadros, en que todo es real, vivo, interesante y bello. A tales gentes es preciso compadecerlas.

Concluir mos repitiendo, que como pensamiento poético, y como ejecucion, es lo mejor que hemos visto en su género; y creemos muy difícil por no decir imposible, que pueda superarse,

Tengo pues la satisfaccion íntima de felicitarlo por una creacion que hace tanto honor á su corazon, como   su talento; que honra altamente   la literatura de su país; que conservará para siempre ese tipo caracteristico, cuyo original est  próximo á desaparecer, pero que no morir , mientras haya imprentas para reproducirlo, y que puede gloriarse con razon de haber eternizado.

Esperando que nuevas obras de su pluma me proporcionen solaces agradables como los que est a me ha dado; quedo

Suyo servidor y amigo

Juan María Torres.

Montevideo su casa, Febrero 18 de 1874.

Vamos   publicar en seguida una carta del mismo Sr. Torres rehusando su aprobacion al titulo de JUICIO CRÍTICO con que encabezamos su trabajo, y que él encuentra demasiado pretencioso, limit ndole   darle modestamente el de APRECIACIONES.

Nos permitir mos antes de hacerlo, decir dos palabras muy breves al respecto.

Como observa con muchísima propiedad el Sr. Torres, no siendo *Martin Fierro* una obra de arte, no pueden aplicárseles sus reglas, y hacer   su respecto un juicio critico literario.

Pero sus *Apreciaciones* han seguido otro rumbo, y han ido por consiguiente mas allá, penetrando profundamente en la índole y la intencion del libro que examinaba; ha descubierto en él, con espíritu sagaz y fina observacion, el sentimiento que comunica vida y movimiento   cada uno de los cuadros, que él mismo acaba de poner en relieve con tan esquisito pulso y con observaciones de tal carácter y de tanto alcance, que lo que él llama modestamente APRECIACIONES, no es nada menos sino un JUICIO FILOSÓFICO SOCIAL, en que se ven mezcladas   cada paso, observaciones de un órden grave y elevado, con reflexiones sugeridas por una serena cuanto profunda moralidad, y animado todo él, por un sentimiento vivo y delicado de la belleza y de la poesía.

El Sr. Torres le ha abierto   *Martin Fierro*, puertas, donde sus formas incultas, no le daban el derecho de solicitar su entrada.

El, en efecto, se sustrae   la critica literaria.—Es el tipo de una raza.

Es el hijo de la naturaleza, como el Sr. Torres lo ha llamado; es el cantor del Desierto.

No tiene maestro, ni otra escuela que la de sus desgracias.

No tiene otra inspiracion, que la de sus propios afectos: y los  cos que brotan de su alma, son los trasportes de su alegría,   los ayes de su dolor, naturales, fáciles, espontáneos, no modelados por el arte, no empalidecidos por la ficcion, ni avivados por el esfuerzo de su inteligencia.

Es inculto, es agreste, pero es real y verdadero

Canta, porque nació cantor. — Es gaucho, y se ha entrado al Parnaso en potro.

Sin que estas líneas sirvan de respuesta al Sr. Torres, ni tengan mas objeto que emitir las breves observaciones que hemos consignado en ellas; nos complacemos en publicar su carta, á la cual hemos hecho referencia.

*Sr. D. José Hernandez.*

Su casa, Febrero 23 de 1874.

Estimado señor y amigo:

He visto en *La Patria*, que se dá el título de JUICIO CRÍTICO á las APRECIACIONES que hice de su bella obra *Martin Fierro*.

Permitame, mi amigo, que rehusé mi aprobacion á un título tan pretencioso, pues no tiene base desde que esa obra por la especialidad de su carácter, no está ni puede estar, sujeta á la crítica literaria.

Para que *Martin Fierro* pudiera ser objeto de crítica, era preciso que fuera una obra de arte, sujeta á sus reglas y por consiguiente á su aplicacion—no siéndolo no pueden aplicársele, luego

no puede hacerse un juicio crítico sobre ella.

*Martin Fierro* es un gaucho verdadero, lejítimo, hijo puro de la naturaleza, que no sabe lo que es arte, y ni aun conoce los elementos del idioma que habla; es el cantor inspirado del desierto que arroja al aire torrentes de poesia inculta, pero hermosa, como la calandria ó el jilguero sus trinos y gorjeos.

No pueden, pues, aplicársele los preceptos de un arte que no conoce, ni de una gramática que no ha estudiado. Lo mas que puede hacerse con él, es lo que yo hice, saborear sus bellezas: ir mas allá, seria una pretension absurda. Y es esto precisamente lo que constituye su mérito, pues acaso tiene mas valor real, y mas bellezas poéticas, bajo el tosco lenguaje que emplea, que muchas obras que se dán por modelo de correccion y de arte.

Le agradeceré tenga á bien publicar ésta, á continuacion del último trozo de mis *Apreciaciones sobre Martin Fierro*, como un correctivo al título de JUICIO CRÍTICO, con que aparecieron.

Soy siempre afmo.

*Juan María Torres.*

## BIBLIOGRAFÍA

### MARTIN FIERRO

*Sr. D. José Hernandez.*

Ocupándose de juzgar un libro, ni vd. ni yo gustamos de hacer floreos literarios, yendo siempre derechos al bulto, al punto objetivo, ó como quien dice, al eje ó muelle espiral sobre que describe su rotacion el argumento. Aplicando tan económico sistema para darle mi opinion sobre *Martin Fierro*, no me detendré en decir dónde faltó á las le-

yes de la rima, ni cual ripio debiera desaparecer, ni si hay este ó aquel concepto contrario de la buena prosodia.

Solo juzgando ensayos juveniles es pertinente detenerse en la parte elemental de la composicion; pero como vd. á lo que entiendo, no está en el caso de aprender el mejor empleo de las sinafetas y otras figuras didácticas del divino arte, voy sin rodeos á manifestarle mis impresiones.

Repetidas veces he saboreado las bellezas contenidas en las bien descritas aventuras de su héroe, creación bellísima por la doble faz, riante y sombría, con que se dibuja en gigantesco relieve, esto sin contar con lo sabroso de la crítica con que vd. decora su admirable cuadro.

Su trabajo, escrito sin duda por mero pasatiempo, responde á tendencias dominantes en su espíritu, preocupado desde larga fecha por la mala suerte del gaucho; y es la manifestación cumplida de sus simpatías en favor de esos pobres párias, condenados por los abusos del poder á vivir constantemente armados del sable, creando y destruyendo situaciones que siempre concluyen por serles adversas. En las luchas civiles, la peor parte ha sido para ellos; y durante la paz armada en que los caudillos han mantenido la República, el campamento y los fortines los han alejado de la vida laboriosa y de los sagrados vínculos del hogar, relajando la constitución de la familia y bastardeando las generaciones: convirtiéndoles en nómades habitantes de nuestras inmensas padreras, cuando no están sujetos al yugo del servicio, que es un lote en el repartimiento de los bienes de la libertad, por cuya conquista tantos años han pugnado.

*Martin Fierro* es la encarnación de la multitud; órgano reproductor del lamento de los gauchos sujetos al bárbaro servicio de fronteras, que, como una onda poderosa, viene á estrellarse ante la indiferencia granítica de los gobiernos.

Si aquí tuviéramos un público capaz de reivindicar los derechos del hombre y del ciudadano agredidos en el habitante nativo del campo, su libro habría producido el efecto maravilloso, alcanzado en la América del Norte por «La Cabaña de Tío Tom» porque uno y otro son producto de la más sublime filantropía. Levantar una raza abatida, devolviéndole las condiciones civiles y políticas que el abuso arrebató atrevidamente, es la tendencia de ambos libros: allá se atacaba una institución legal y sin embargo triunfó el grito de la naturaleza, en tanto que aquí el pobre

gaucho es flajelado sin derecho y por un simple abuso de fuerza.

Lo dicho, relativamente al objeto, y por lo que respecta á su tipo, no vacilo en decirle que sin pretenderlo, ha dejado vd. muy atrás á nuestros payadores en cuanto al fondo y oportuna elección de la estrofa. La décima no la usa el gaucho sinó en composiciones breves de amor ó en felicitaciones, y el romance asonantado nunca: evitando estos escollos y haciendo uso del sesteto octosílabo, la imitación de las trovas campesinas es perfecta.

Los que han manejado este género entre nosotros poseyendo el medio literario, desconocían las peculiaridades de moral, de filosofía, de religión y aun de política que hacen del gaucho un ser excepcional, difícil de medirlo en el cartabon de los compadritos dichos.

El *compadre* en la campaña es la depuración incorrecta de la sencillez rústica que, perdiendo todo su sabor original, se aproxima y entremezcla con el *compadre* de la ciudad, dejeneración correcta del habitante culto; y en esa zona que deslinda la civilización de la barbarie, los predios rústicos de los urbanos; término medio del estado social argentino, se desenvuelve la existencia bullanguera del tipo estudiado para representar al gaucho; y que en su eterna manta de espectacularizarse hace grotesco lo que es bello.

En este concepto vd. se hallaba en condiciones ventajosas para desarrollar su tesis, porque habiendo vivido por mucho tiempo en contacto con el gauchaje de las cuatros provincias litóricas, y siendo como es, un observador fino y de criterio; tenía que ofrecernos en sus cuadros la verdad, eterna fuente de la belleza: y si á esto se agrega un fácil manejo de la lengua y gran respeto á los preceptos literarios, terminará diciendo: que ni como aspiración noble á favor de los habitantes del campo, ni como crítica de los abusos cometidos en el servicio de fronteras; ni como interpretación del gaucho moralmente juzgado, he tenido hasta hoy, la ocasión de leer algo que le aventaje.

~~Quedada V. S. S. y amigo.~~

Mariano A. Pelliza.

Marzo 27 de 1873.

# BIBLIOGRAFIA

MARTIN FIERRO

Acaba de darse á la publicidad un pequeño libro con el título con que encabezamos estas líneas.

El brillante éxito que ha obtenido en la Campaña, nos ha llamado la atención, y sea dicho de paso, empezamos su lectura con cierta desconfianza que se esplica en los numerosos chascos de que es víctima nuestro público en materia de composiciones literarias.

Sin embargo, debemos confesar que el libro en cuestión, está muy lejos de ser lo que generalmente se llama *un flambré*; su argumento no puede ser mas verosímil, ni sus personajes mas verídicos. Su autor el Sr. Hernandez, antiguo redactor del «Rio de la Plata» nos demuestra que conoce profundamente las costumbres del campamento y los secretos del fogón, nos enseña el aduar del hombre semi-salvaje con toda la desnudez vergonzosa de su realidad.

Pero hay escenas que indudablemente no las comprenderá sino la persona que haya vivido algun tiempo en el campamento, imágenes que solo el que haya cruzado errante nuestras dilatadas Pampas podrá valorar.

Con el grosero lenguaje de los habitantes del campo, hace apreciaciones pintorescas y de un colorido magnífico—exhibiéndonos tipos que solo Ascasubi y Del Campo han descrito con éxito en nuestros dias.

A pesar que no somos partidarios de esto género de literatura, porque creemos que para herir la imaginación de las masas no se necesita escribir en el lenguaje literal con que ellas manifiestan sus pensamientos, porque como ha dicho un notable literato oriental—*se puede sentir en gaucho y expresarse en lenguaje culto y castizo*, enseñando á las generaciones del porvenir como se sentia en nuestra época, preocupándose poco de cómo se espresa el sentimiento,

lo que á la verdad poco importará á nuestros sucesores.

Sin embargo, la composición del Sr. Hernandez tiene tan hermosos pensamientos, ideas de poesías natural tan elevadas y esquisitas, que se puede perdonar la forma en que se presentan á la imaginación impresionable del pueblo de nuestras campañas, seguro que el mas ignorante paisano comprenderá el fondo de verdad y aun la moral del argumento.

El mas extraño á nuestras costumbres populares, verá brillar en medio á las tinieblas que se proyectan del cuadro de salvaje ignorancia que el autor describe, brillantes luces, que el mismo fondo oscuro hace notables aumentando su magnitud.

En medio de la ceguedad del fanatismo supersticioso, y de los mas groseros vicios, se destacan hermosas flores, que se revelan por su esquisito perfume á pesar del estilo y de la forma.

*Martin Fierro*, no es el tipo del gaucho patriota que allá en la alborada de nuestra independencia nos describía Hidalgo; entusiasta, indomable y cristiano.

No es tampoco, el gaucho que nos exhibe Ascasubi luchando por las libertades de su patria en los ejércitos de Paz ó de Lavalle—ni menos el paisano semi-educado que nos pinta Del Campo en su popular «Fausto»—*Martin Fierro* es una creación de otro género—es el hijo desheredado de una raza de centauros, envilecido, perseguido, y menospreciado por la sociedad en que vive, engendro miserable de la guerra civil y la ignorancia, con todo el caudal de pasiones que puede abrigar en su corazón un ser humano y sin siquiera el derecho de manifestarlas libremente—verdadero pária de nites-

tros dias, pero indomable; ignorante, pero con arranques de nobleza; resistiéndose á ser arrastrado al ignominioso servicio de frontera; y batiéndose como un leon con la partida del pago—Ginete como un tártaro, fuerte como un atleta, práctico en las inmensurables sendas del desierto como un árabe, sufrido, sóbrio, como nadie en el mundo — esto es algo de lo que el autor nos hace conocer en su tipo, y á la verdad que la creacion no ha podido ser mas feliz.

Aquí en los grandes centros de poblacion nadie se cuidará del tipo; todo

el mundo ignora que á esa raza de hombres que va desapareciendo empujada de las brisas de la civilizacion, se le deben nuestra independendencia y nuestras libertades!!

Felicitemos ardientemente al señor Hernandez por su hermoso trabajo, y deseáramos que siguiera en esa senda, haciéndonos escuchar en ese género, la lira casi abandonada de Ascasubi y de Del Campo.

*Lautaro.*

*El Mercantil*, Febrero 6 de 1873.

## BIBLIOGRAFIA

*La Tribuna* de Montevideo, editorial de 23 de Marzo de 1873.

Este artículo fué reproducido por *La Patria* de Lima con algunos fragmentos del libro.

El gusto por la lectura está formado y generalizado gratamente en todo el territorio de la República Argentina.

La escuela y la Biblioteca Popular están desparramadas hasta las mismas faldas de los Andes. En la Rioja, el lugar mas apartado y que se consideraba la provincia menos culta de la Confederacion Argentina, se siente el movimiento expansivo de la civilizacion sacudiendo á todos sus habitantes del marasmo intelectual que los dominaba, comunicándoles por medio del libro nueva vida, y presentándoles rientes perspectivas.

El lector de la ciudad no tiene naturalmente, exigencias especiales y privilegiadas por determinados libros. Lee todo lo útil, todo lo bueno y malo que nos envian las prensas europeas, y todo lo que arrojan á la publicidad las casas editoras que tenemos.

Pero, conseguir que el habitante de las campañas lea sin fastidiarse, lea con provecho y queden en su imaginacion impresiones nobles y permanentes, es algo mas sério de lo que á primera vista parece. En el espíritu del labriego

es menester que el libro ó la anécdota moral dejen huellas; es necesario que la enseñanza que su rústica inteligencia adquiere, no se pierda ni se extinga; combatida por las costumbres incultas y las faenas rudas del campesino.

¿Cómo, pues, conseguir pasto intelectual aparente y fructuoso para el gaucho de nuestras llanuras? Ni el Sr. Sarmiento que estudiaba interesadamente el problema; pudo descubrir la incógnita de él, oscureciéndola mas bien con las traducciones inconvenientes que aconsejaba.

No tiene punto alguno de contacto el *sagutter* de las selvas norte-americanas, con el semi-salvaje gaucho del desierto. Son dos naturalezas totalmente distintas, sin afinidades que las aproximen, pues las obras de Dickens que recrean al labrador americano, prepararían la siesta de los que viven en el *rancho*.

En el campamento del ejército que luchaba por la causa hermosa de la civilizacion cisplatina, tiene origen una escuela literaria que de tarde en tarde hace prosélitos entre nosotros.

*Aniceto el Gallo* es tambien un tipo á lo Byron, á lo Quintana, á lo Bello, etc. Es jefe de escuela, autor de una literatura destinada á quitarle al desierto y á la ignorancia sus mas preciadas preséas.

Coetáneo con el insigne Figueroa, iniciaron en buena hora un género de publicacion que era como la primer semilla arrojada en terrenos feraces y propicios para cosechas compensadoras.

El ejemplo que ellos daban encontró, como dijimos ya; de cuando en cuando imitadores.

El estilo gauchi-poético despertaba en la imaginacion precoz de nuestros poetas, deseos loables de seguir la estela de Aniceto, pero no lo conseguian siempre, porque no se penetraban íntimamente de la perfecta originalidad que distingue al jefe, y se iban á estrechar, sin quererlo, en el género que cultivaba Moore ó en las canciones inimitables de Beranger.

Por mucho tiempo, pues, el cetro lo ha tenido Ascasubi, aunque *Anastacio el Pollo* hubiera hecho conatos para arrancárselo.

Hoy se ha retirado Ascasubi de la arena en que se lanzó ardoroso y espléndido, se refugia en el hogar con la misma grandeza y magestad con que se asilaban en los *Inválidos* los restos que quedaban de los heróicos tercios del viejo imperio.

Pero así como á esa generacion homérica del valor y el patriotismo francés, le sucedió otra nueva digna de recoger la herencia; así ha encontrado Ascasubi en el autor de *Martin Fierro*, un sucesor, que hará mas todavía que conservarla intacta, que la enriquecerá, pues tiene dotes privilegiados para conseguirlo.

En todas las librerías de esta ciudad está modestamente hospedado un folleto de humilde apariencia, pero que ejercerá en los palacios de las capitales, en los ranchos de la campaña ó en los toldos del desierto, la influencia bienhechora y solazmente que nos producía en otro tiempo los poemas de Aniceto.

Don José Hernandez (su autor) ha pintado con la misma inspiracion y

destreza que Ruguendas y Monvoisin ese cuadro de la naturaleza americana de este lado del continente, que exige en el artista potencia del génio y conocimiento acaudalado de detalles.

*Martin Fierro* es el héroe del poema del Sr. Hernandez, *Martin Fierro*, es un gaucho completo, sin rival, sin padres conocidos, sin amigos de infancia, sin nada que lo ligue á la rutina que ha caracterizado á otras creaciones idénticas á la del señor Hernandez.

A Montero cuando concluyó su cuadro *Los funerales de A tahualpa*, le dijeron en Florencia, y por lábios muy autorizados, que no pintara mas. Nosotros sin ser mas que admiradores, diriamos á Hernandez que se perpetúe solo con *Martin Fierro*.

Al leer las páginas interesantes de *Martin Fierro*, nos hemos reconciliado con el infeliz gaucho. Francamente, lo queríamos mal. El chiripá, la bota de potro y el inseparable pañuelo al cuello, nos prevenian siempre desfavorablemente; lo creíamos feroz cuando tal vez pudo ofrecernos techo y alimento en el rancho en que pasa su vida.

Uno de esos dramas que se producen alguna vez en las llanuras argentinas, mezcla de sentimientos generosos y costumbres bárbaras, es lo que pinta el señor Hernandez. Las boleadoras, la manija, el redomon, las caronas, etc., todo ese vocabulario originalísimo de la vida gauchesca campea de *Martin Fierro*. Es un paseo que se hace á la pampa. Es algo mas: leyéndolo, se hace la ilusion de haber vivido cinco, diez, quince años en compañía de *Martin*: es decir, en pleno desierto, en el mismo aduar. Es imperecedera la impresion que deja en el ánimo; mas poderosa aun para el lector del Rio de la Plata, que la que produce Cooper leyendo su *Trampero*.

Desconfiamos de haber escrito con acierto.

Estas líneas las trazamos inmediatamente que concluimos la sabrosa lectura que nos ha proporcionado la inteligencia chispeante y original de Hernandez.



La *Biblioteca Popular* de las campañas argentina ú oriental, está obligada á tener en sus estantes á *Martin Fierro*.

Cuando el local de la biblioteca sea visitado por algun gaúcho, de esos

arrogantes y esbeltos, de *pingo* arábigo y *recado* de plata, y revise la publicacion de que nos hemos ocupado, exclamará, estamos seguros: *Martin Fierro es otro yo!*

## BIBLIOGRAFIA

Este artículo fué transcrito en *La Tribunu* de Montevideo de 13 de Diciembre de 1873.

### JOSÉ HERNANDEZ

(Autor del GAUCHO MARTIN FIERRO)

Si nosotros fuéramos susceptibles de sentir orgullo, ó al ménos de confesarlo conociéndolo, nunca tendríamos mejor oportunidad para manifestarlo, que en estos momentos, al haber escrito el nombre del distinguido escritor que encabeza este artículo.

Pero nuestro orgullo, seria orgullo nacional.

Hijos de una nacion, que bien pudiera decirse que recién empieza á la vida del progreso y de la civilizacion, nos sentimos enaltecidos en cada uno de nuestros compatriotas que avanzan un paso en el engrandecimiento nacional.

José Hernandez pertenece á la carrera de las letras.

Entre los muy pocos obreros que trabajan para darnos una literatura propia, hoy ocupa un lugar distinguido este valiente publicista, cuya fecunda imaginacion nos ha dado las bien concluidas pájinas de *Martin Fierro*.

En esta obra se hace la mas viva y acabada pintura de la dramática existencia de nuestros gauchos, cuyo tipo caballeresco se va perdiendo, ó se ha bastardeado con el contacto de la civilizacion que empieza á estenderse en la campaña. *Martin Fierro*, es una leyenda de coloridos tan naturales y patéticos, tan rica de novedad, tan filosóficamente historizada la vida errante del gaúcho, tan llena de fuego

y de pasion como de ternura y sentimiento, que viene á colocar á su autor entre los primeros poetas argentinos.

Porque el *Martin Fierro*, á nuestro entender, es una joya literaria que está destinada á embellecer nuestras bibliotecas.

Pero no siendo nuestro ánimo hacer la crítica del precioso libro de Hernandez, vamos á volver al punto de partida.

Con todo lo que se relaciona con nuestra naciente literatura, somos como el avaro ante su tesoro, le damos la importancia de nuestra codicia nacional, de nuestro amor á lo bello, de nuestra fé en los triunfos futuros de la inteligencia argentina.

Por esto hablamos con entusiasmo de *Martin Fierro*.

Y este legitimo entusiasmo se exalta más, cuando vemos lo bien que ha sido recibida esta obra en el extranjero.

Al autor de *Martin Fierro* se le distingue en Nueva-York, dándole un lugar preferente en una Asociación Literaria.

En un periódico español se reproduce su obra, haciéndole los mas justicieros encomios.

En París están publicando en el popular «Correo de Ultramar» el *Martin Fierro*, honor que pocos trabajos

literarios de la República Argentina han alcanzado.

De Norte-América han solicitado la adquiescencia del autor para hacer una edicion de lujo, y cuyo tiraje será de muchos miles.

Tambien se ha pedido el retrato de Hernandez y algunos apuntes biográficos, para que precedan á la obra; reservándose allí hacer el juicio crítico de esa produccion del Rio de la Plata.

Con tal motivo, véase lo que dice una correspondencia de Nueva-York dirigida en Agosto á *La Tribuna* de Montevideo:

» En algun periódico español, no recordamos bien si en las Antillas ó de la Península, hemos leído por décima vez á Magariños Cervantes en su *Celiar*. A continuacion y con un pequeño preámbulo del editor, hemos regalado nuestra imaginacion con la lectura de *Martin Fierro* por el Sr. D. José Hernandez. Piezas de ese género, que caracterizan tipos nacionales que han de llevar á la posteridad el retrato fiel é impercedero de un pueblo, no deberian quedar, segun nos informa el preámbulo aludido, archivadas en poder de un círculo de amigos.

« *Martin Fierro*, primo hermano de *Celiar*, como lo ha bautizado el editor citado, ha despertado el deseo de imprimir seis mil ejemplares en tipo hermoso y papel de lujo, siendo este número el calculado fácil de colocar en los países de lengua española mas inmediatos á este. Para el objeto es necesario la autorizacion del señor Hernandez ó del poseedor del derecho de publicacion.

» Al intercalar esto, que es ageno al argumento de la presente correspondencia, lo hacemos para que sirva de aviso á quienes pudiera interesar. Si se quisiera favorecer nuestro proyecto, estimaremos se nos remita propuesta cerrada y rotulada.

» *Equis*—New-York.» remitiendo el paquete á la oficina de *La Tribuna* de Montevideo, el cual, no lo dudamos, nos será remitido por esos amables editores.

» Rogamos tambien, en caso que

fuese aceptada nuestra idea, se nos remita una copia fotográfica del autor Sr. Hernandez, y algunos apuntes biográficos de él. Estos dos objetos, contribuirán en mucho, al embellecimiento de la obra.

» Hacemos voto por la felicidad del Sr. Hernandez, á quien hemos cedido ya un lugar de preferencia en nuestra Asociacion Literaria. Que la patria al bendecir su nombre, le entone un himno de admiracion.» (\*)

La obra de Hernandez, pues, ya es popular en el extranjero, y ha dado á su autor una justa celebridad.

En tanto ¿qué ha hecho la prensa argentina?

Se ha ocupado acaso de recorrer sus páginas, de formular su juicio, de saludar siquiera á su autor?

No; ha callado con el abandono que le es peculiar, cuando se trata de las figuras distinguidas que se levantan entre nosotros.

¡Mezcla de egoismo y de indiferencia, donde no brota una chispa de ese fuego santo, que en el lenguaje patriótico llámase orgullo nacional!!

Nosotros no creamos reputaciones, antes bien, devoramos nuestros hijos á semejanza del Dios de la fábula.

Ese egoismo en lo que se relaciona á los hombres que han de dar una literatura á nuestro país, nos lleva hasta cometer actos de grandes injusticias.

Hace algun tiempo que hemos pedido por la prensa, se nos remitan apuntes biográficos de hombres que se hayan distinguido en la literatura, en la política, en algo, en fin, ya como próceres de la patria, como mártires, como amigos de la humanidad. Este pedido lo hicimos por habérselo encomendado el bibliógrafo Sr. Cortés, que está para emprender la publicacion de un Diccionario Biográfico Americano, y que queria que en él figurase dignamente la República Argentina.

Sin embargo que hemos hecho este

(\*) La estensa correspondencia de que han sido copiados los anteriores párrafos, es de Nueva York—Junio 30 de 1873, y publicada en *La Tribuna* de Montevideo el 24 de Agosto del mismo año.

llamado varias veces, hasta hoy ni por amor al país, ni como recuerdos de familia, se nos ha enviado un solo apunte para poder mandar al Diccionario.

En este mismo mes hemos anunciado la publicación del *Parnaso Argentino*, trabajo del mismo literato señor Cortés, permitiéndonos rogar á nuestros colegas presten su valioso apoyo á esa obra nacional, y nadie nos ha honrado contestando á nuestra invitación.

Esto ¿qué significa?

¿Así es posible tengamos literatura, si se mira con tanto menosprecio los primeros trabajos que han de formar la base de su monumento?

Triste es decirlo, pero al paso que vamos, tarde ó nunca llegaremos al Helicon, donde no sería tan difícil trepar en alas de esa inteligencia que como un dón del cielo, chispea con tanta superabundancia desde las orillas del Plata hasta las nevadas cumbres de los Andes.

Cárlos Calvo es una reputación europea, y en la República Argentina no se conocen sus obras.

Alberdi es más respetado en el extranjero por sus grandes talentos, que

en nuestro país, donde es raro encontrar uno de sus libros.

Y así muchos prohombres en las letras como en el foro á quienes su patria olvida.

¿Quién conoce la obra de Hernandez, sin embargo de haberse anunciado en las librerías?

Sus compatriotas los argentinitos, muy pocos; pero en cambio ya es aplaudida en la Banda Oriental, en Norte-América, en España y en París. Muy pronto será conocida en todas partes del mundo, donde haya quien hable el idioma de Cervantes.

¿Y eso á quién lo debemos? — á los extranjeros que nos honran.

Al cerrar este artículo, solo sentimos que nuestra pobre pluma haya tenido que ocuparse de la literatura nacional, cuando hay tantos escritores que si hubieran emprendido esta digna tarea, hubieran podido estimular, entusiasmado á la noble juventud que se levanta en la arena literaria.

Nosotros hemos creído cumplir con un deber, al rendir este pobre homenaje al inspirado autor de *Martin Fierro*.

(*El Mercurio del Rosario*).

(Esta composición la extractamos del bello tomo de poesías que con el título «El Peregrino del Plata», acaba de dar á la publicidad el distinguido argentino Dr. D. José María Zubiría).

## MARTIN FIERRO

Bello poema, que hábil pinta,  
Nuestra raza primitiva,  
No ya salvage cautiva  
De la clase superior,  
Que entre la casa y la tolda  
Entre la ciudad, la pampa,  
Vive libre, en ranchos campa,  
Sin Cacique ni Señor.

El hombre civilizado  
La oprime de aquí y estrecha,  
Hambrienta, de allí, la acecha  
Del salvage, la crueldad,

Ni tan culta ni tan fiera,  
Que á uno ú otro le haga amigos,  
Sonle á la vez enemigos,  
El desierto y la ciudad.

Y si el espíritu eleva,  
En sus horas sin consuelo,  
Halla apenas viendo al cielo,  
Su Dios y su religion.  
Mas queda al gaucho, sin patria,  
En su orfandad y pobreza,  
La madre Naturaleza,  
Sus fuers as, su corazon.

Entonces busca en su pecho  
 La dulce paz, la alegría,  
 Y halla fuente de poesía,  
 Inagotable en su amor:  
 Este endulza sus dolores,  
 En él templea sus pasiones,  
 Dictale coplas, canciones,  
 Tiernas, de suave color.

Y entre trabajos y penas,  
 Sin cuidarse del mañana,  
 No vé que tiene cercana  
 Su noche—¡raza infeliz!...  
 Que en un crepúsculo vive.  
 Y las luces la cultura  
 Disipándolo, á otra altura,  
 La encaminan mas feliz.

Y, cuando, al fin desaparezca  
 De nuestro suelo argentino,  
 Siguiendo el ancho camino  
 De la civilizacion;  
 No la lloren el progreso,  
 Ni la ciencia ni la gloria;  
 No conserven su memoria  
 La moral, la religion.

Pero en el pecho argentino,  
 Habrá siempre dulce afecto,  
 Por ese tipo perfecto  
 De nuestra raza en embrion.  
 El gaucho cuidó el ganado,  
 El gaucho sembró la tierra,  
 Dulce en la paz, fiero en guerra,  
 Héroe, bardo y dócil peon.

Es colono primitivo,  
 Rudo, osado y solitario,  
 Valiente y hospitalario,  
 Sin amaños, sin doblez,

Como la pampa, sombrío,  
 Como el Plata, caprichoso  
 Y cual pampero, animoso,  
 Toma al ombú su altivez.

A nadie pidió la idea,  
 Ni la espresion ni el sentido  
 Costumbre, idioma, vestido,  
 Original se dará.  
 Con su traje pintoresco,  
 Su cribado canzoncillo,  
 En el cinto su cuchillo,  
 Su poncho su chiripá.

Junto al fuego de su rancho  
 Mira al campo, su cosecha...  
 Y en la guitarra, su endecha,  
 En vez de canto, es gemir....  
 Ultimo écos del vate,  
 Que contempla decadente  
 Su raza, y al fin presiente,  
 Que vá á dejar de existir.

No perecerán con ella  
 Su historia, su fiel retrato;  
 De *Martin Fierro* el relato,  
 Su recuerdo hará inmortal;  
 Que es el poema de la vida,  
 La vida de un pueblo entero,  
 En su génio verdadero,  
 En su tipo virginal.

En sus usos y costumbres,  
 Virtudes, vicios, pasiones,  
 Sentimiento, inspiraciones,  
 Alma, lengua, corazon;  
 Y con tal verdad descrito,  
 Que aunque haya desaparecido,  
 Ha de escapar al olvido  
 El *gaucho* en ese Pantheon.

# CARTA DEL Sr. HERNANDEZ

(Á LOS EDICTORES DE LA OCTAVA EDICION)

Señores Editores:

Sin ningun interés egoista, ni aun de amor propio siquiera, deseo á vds. un éxito feliz en su pequeña empresa.

¡Ojalá que el público compense con generosa proteccion, no el mérito de la obra que vds. van á ofrecerle, que es bien escaso ciertamente, sino sus esfuerzos y los sacrificios empleados para hacer de ella una edicion abundante y esmerada.

Permítanme vds. manifestarles ahora la confianza con que espero de su fina atencion, que reserven á esta carta un pequeño espacio entré las páginas del folleto, porque anhelo satisfacer en ella una deuda de gratitud que tengo para con el público, para con la prensa argentina y mucha parte de la oriental; para con algunas publicaciones no americanas, y para con los escritores que dignándose ocuparse de mi humilde trabajo, lo han ennoblecido con sus juicios, ofreciéndome á la vez, sin ellos procurarlo, la recompensa mas completa y la satisfaccion mas íntima.

Hace apenas dos años que se hizo la primera edicion de *Martin Fierro* en un pequeño número de ejemplares.

Su aparicion fué humilde como el tipo puesto en escena, y como las pretensiones del autor.

Algunos diarios de Buenos Aires y de la campaña, como «La República», «La Pampa», «La Voz del Saladillo», y otros, dieron cuenta al público de la aparicion de aquel *gaucho*, que se exhibia cantando en su guitarra las desgracias y los dolores de su raza.

Las recomendaciones eran hechas en conceptos lisonjeros y honrosos y los resultados fueron completamente favorables.

Antes de dos meses estaba agotada la edicion, tras de la que ha venido

otra y otras, hasta la 8.<sup>a</sup> ó 9.<sup>a</sup> que ustedes preparan ahora.

Ya ven vds. cuán difícil me será satisfacer la deuda de agradecimiento que me impone la acogida dispensada á ese harapiento cantor del desierto.

La prensa argentina en general, ha honrado tambien con una benevolencia obligante las trovas del desgraciado payador; y en una misma época ó sucesivamente, los cantos de *Martin Fierro* han sido reproducidos íntegros ó en estensos fragmentos por «La Prensa», «La República» de Buenos Aires, «La Prensa de Belgrano», «La Epoca» y «El Mercurio» del Rosario, «El Noticiero» de Corrientes, «La Libertad» de Concordia, y otros periódicos cuyos nombres no recuerdo, ó cuyos ejemplares no he logrado obtener.

Así, al consignar aqui los nombres de esos obreros del pensamiento, en que se encuentran representados todos los matices de la opinion, deseo significar con este recuerdo un legítimo agradecimiento, haciéndolo estensivo á muchos órganos de la prensa oriental, como «La Tribuna» y «La Democracia» de Montevideo, «La Constitucion» y «La Tribuna Oriental» de Paysandú, que, ó lo han reproducido íntegro ó en parte, ó lo han favorecido con sus juicios, popularizando la obra, y honrando al autor.

La publicacion ilustrada «El Correo de Ultramar» le brindó en sus columnas acogida que no podia ambicionar jamás esa creacion humilde, nacida para respirar las brisas de la Pampa, y cuyos écos solo pueden escucharse, sentirse y comprenderse en las llanuras que se estienden á las márgenes del Plata.

Por lo que respecta á los escritores cuyos fallos honrosos colocan vds. al frente de la nueva edicion, ellos com-

prenderán los sentimientos que me animan, con solo manifestarles mi persuacion íntima de que, el éxito que pueda alcanzar en lo sucesivo, le deberá casi en su totalidad á esos protectores, que han venido galante y generosamente á abrirle al pobre *gaucho* las puertas de la opinion ilustrada.

Ellos son autores, y de producciones ciertamente de mayor mérito que la mia, aunque de diverso género, y ellos saben por esperiencia propia, cuán íntima satisfaccion derrama en el espíritu de quien vé su pensamiento en forma de libro, al ver ese mismo libro hojeado por los hombres de letras, honrado con su aprobacion y prestijado con su aplauso.

Aquí podría, y hasta quizá debería poner término á esta carta, puesto que he cumplido los principales objetos que he tenido en vista; pero sea el hábito que se forma todo el que se pone en frecuentes confianzas con el público, ó sea a cualesquiera otra razon, lo cierto es, que sientó la necesidad de dar expansion á mis ideas, y de dejar correr libremente el pensamiento siquiera por algunos instantes.

Quizá tiene razon el Sr. Pelliza al suponer que mi trabajo responde á una tendencia dominante de mi espíritu, preocupado por la mala suerte del *gaucho*.

Mas las ideas que tengo el respecto, las he formado en la meditacion, y después de una observacion constante y detenida.

Para mí, la cuestion de mejorar la condicion social de nuestros *gauchos*, no es solo una cuestion de detalles de buena administracion, sino que penetra algo mas profundamente en la organizacion definitiva y en los destinos futuros de la sociedad, y con ella se enlazan íntimamente, estableciéndose entre sí una dependencia mútua, cuestiones de politica, de moralidad administrativa, de régimen gubernamental, de economia, de progreso y civilizacion.

Mientras que la ganaderia constituía las fuentes principales de nuestra riqueza pública, el hijo de los campos, designado por la sociedad con el nombre de *gaucho*, será un elemento, un

agente indispensable para la industria rural, un motor sin el cual se entorpecería sensiblemente la marcha y el desarrollo de esa misma industria, que es la base de un bienestar permanente, y en que se cifran todas las esperanzas de riqueza para el porvenir.

Pero ese *gaucho* debe ser ciudadano y no pária; debe tener deberes y tambien derechos, y su cultura debe mejorar su condicion.

Las garantías de la ley deben alcanzar hasta él; debe hacérseles partícipe de las ventajas que el progreso conquista diariamente; su rancho no debe hallarse situado mas allá del dominio y del límite de la escuela.

Esto es lo que aconseja el patriotismo, lo que exige la justicia, lo que reclama el progreso y la prosperidad del país.

No se cambia en un año, ni en un siglo á veces, la planta de la riqueza pública de una nacion.

Muchas falsas teorías, muchos principios erróneos, y que eran aceptados hasta hace pocos años como axiomas á los cuales estaban obligadas á ajustarse todas las ideas, han venido á ser destruidos por los adelantos de la ciencia, y por los fantásticos progresos que el génio del hombre realiza á cada instante.

Así ha sucedido en todas las ciencias, así sucede por lo tanto en las ciencias sociales.

Sus verdaderos principios, como todos los que forman el mas sólido fundamento del progreso humano, son contemporáneos de la América unos, de la libertad de América los mas.

Antes no se admitía la idea de un pueblo civilizado, sino cuando habia recorrido los tres grandes periodos de pastor, agricultor y fabril.

La intransigente severidad de tales principios, exigía el tránsito de un pueblo por esas tres revoluciones de la economia industrial, para discernirle el título de cultura que de otra manera no lograba alcanzar jamás.

Un pueblo pastor, significaba una sociedad epibionaria, colocada en el primer periodo de su formacion, y elaborando lentamente en su seno los elementos que debian elevarlo en la escala

de la civilización, que el error y el atraso habían graduado.

Pero tales errores no son de la época, y el progreso moderno en todas sus manifestaciones, se ha encargado de disiparlos totalmente.

El vapor, dando seguridad y facilidad á la navegación, los ferro-carri-les suprimiendo las distancias; el telégrafo ligando entre sí á todas las sociedades civilizadas, han convertido al mundo en un vasto taller de producción y de consumo.

La actividad de los cambios circula en las inmensas arterias de ese cuerpo formado por un planeta, con facilidad y rapidez, y sus efectos se extienden en cada grupo social hasta el mas lejano de los miembros que lo componen.

Los pueblos no viven ya en el aislamiento, que los condenaba á marchar paso á paso, realizando lentamente las conquistas destinadas á asegurar su progreso y su perfeccionamiento.

Hoy, sus evoluciones son menos tardias, llevan impreso otro sello, y obedecen á otra tendencia.

En nuestra época, un país, cuya riqueza tenga por base la ganadería, como la provincia de Buenos Aires y las demas del litoral argentino y oriental, puede no obstante ser tan respetado y tan civilizado, como el que es rico por la agricultura, ó el que lo es por sus abundantes minas, ó por la perfección de sus fábricas.

La naturaleza de la industria, no determina por sí sola los grados de riqueza de un país; ni es el barómetro de su civilización.

La ganadería puede constituir la principal y mas abundante fuente de riqueza de una nación, y esa sociedad, sin embargo, puede hallarse dotada de instituciones libres como las mas adelantadas del mundo, puede tener un sistema rentístico debidamente organizado, y establecido sólida y ventajosamente su crédito exterior; puede poseer Universidades, Colegios, un periodismo abundante é ilustrado; una legislación propia, círculos literarios y científicos; pueden marchar formando parte de la inmensa falange de los civilizadores de la humanidad, sus pu-

blicistas, sus oradores, sus juriscónsultos, sus estadistas, sus médicos, sus poetas; y seguir de cerca las huellas de las escuelas mas adelantadas sus ingenieros, arquitectos, pintores y músicos; cultivar finalmente, con igual éxito y con honroso afán, todos los demás ramos de utilidad ú ornato, que forma la esfera recorrida por la actividad de la inteligencia humana en su giro infatigable y luminoso.

De estas ideas, á darle á un libro la tendencia que se ha observado en el que nos ocupa, no hay distancia que recorrer.

Sus límites se tocan visiblemente.

Terminaré en pocas palabras mas.

Para abogar por el alivio de los males que pesan sobre esa clase de la sociedad, que la agobian y la abaten por consecuencia de un régimen defectuoso, existe la tribuna parlamentaria, la prensa periódica, los clubs, el libro, y por último el folleto, que no es una degeneración del libro, sino mas bien uno de sus auxiliares, y no el menos importante.

Me he servido de este último elemento, y en cuanto á la forma empleada, el juicio solo podría pertenecer á los dominios de la literatura.

Pero en este terreno, *Martin Fierro* no sigue, ni podía seguir otra escuela, que la que es tradicional al inculto payador.

Sus desgracias, que son las de toda la clase social á que pertenece, despiertan en los que participan de su destino, un interés fácil de explicar; pues si la felicidad aleja, el infortunio aproxima.

¡Ojalá que *Martin Fierro* haga sentir á los que escuchan al calor del hogar la relación de sus padecimientos, *el deseo de poderlo leer*.

A muchos les haría caer entonces la baraja de las manos.

A punto de terminar esta carta, recibí un periódico en que se registra una correspondencia del Dr. Ricardo Gutierrez, datada en Paris, en 12 de Julio último.

Interrumpí mi trabajo para leerla, aunque rápidamente, pero con el interés que me inspira cuanto sale de la pluma de ese distinguido compatriota. que pa-

rece pertenecer á aquella civilizaci6n antigua que nos admira todavíá, y de la que se dijo: que todos los poetas eran sábios, y todos los sábios eran poetas.

Me permito trascribir algunos párrafos de esa correspondencia, y juzgue el lector de la oportunidad y motivo de la reproducci6n.

Habla el Dr. Gutierrez :

«Por todas partes donde caminamos en las capitales del mundo, nos deduce un espectáculo grandioso: cada hombre del pueblo vive de un arte, de un oficio, de una profesi6n; la Francia es hecha por los franceses, y el Brasil por los brasileros, y así cada naci6n culminante con todo lo que encierra y vale, desde el fondo de la alcantari-lla hasta la cruz de la torre.

«Educar el pueblo, quiere decir aquí darle medios de vida por la enseńanza del trabajo, que es el título de su significaci6n social, el radio por el cual converge al círculo de las naci6nes civilizadas y su base de 6rden, de progreso, de aspiraci6n y de paz; y así los europeos creen sociedades primitivas á las naci6nes sub-americanas, porque las ven ausentes en los concursos de exposici6n. El que mira sin pasi6n ese criterio, lo encuentra ajustado á la verdad, porque los arcos y flechas del Chaco y los trozos de madera bruta que hemos dado por muestra de nuestra existencia en los certámenes de las artes y la industria universales, retrogradan lealmente hasta los tiempos de la conquista nuestra significaci6n social. Allí es donde á veces ha oprimido el coraz6n está bárbara pregunta.

«—Y los gauchos de allá ¿son antropófagos?

«—No seńor, he respondido—son cristia- nos, son pastores, son agricultores y jornaleros;

los más famosos jinetes de la tierra; son criaturas de un coraz6n noble y bravo, de una inteligencia sorprendente; son hospitalarios, sóbrios y generosos y habituados á tan enormes trabajos rurales, que son los únicos que no les sean disputados por el incesante concurso de la inmigraci6n.»

Bien, pues, creo que las figuras colocadas en escena en el *Martin Fierro*, no desmienten ni contradicen esos rasgos de la fisonomía moral y del carácter distintivo de nuestros gauchos, trazados con rapidez, pero con exactitud, por el autor de los párrafos que acaban de leerse.

Termino ésta, con la satisfacci6n de hallar de este modo, robustecida y confirmada mi opini6n, con la de un observador prudente, á quien el espectáculo de la civilizaci6n europea, no ha debilitado sus simpatías y su admiraci6n por la naturaleza americana, con todas sus grandezas y con todos sus defectos.

Pido á vds. humildemente disculpa por la demasiada estensi6n que he dado á esta carta y me ofrezco.

A. S. S.

JOSÉ HERNANDEZ

Montevideo, Agosto 1874.



---

---

# AL PUBLICO

---

---

Al decidirnos á dar á luz una nueva edicion de MARTIN FIERRO, es en vista de la gran aceptacion con que ha sido recibido desde los mas adelantados centros literarios hasta las cocinas de nuestras estancias fronterizas.

Los numerosos pedidos que se han hecho constantemente de la campaña, en donde, así como en la ciudad, hace mas de ocho meses que no se encuentra un solo ejemplar de venta, constituyen una demostracion práctica de la gran popularidad de este libro, que uno de sus críticos ha llamado con justicia EL TIO TOM, de la República Argentina.

En el Estado Oriental no ha sido menos aplaudido, agotándose por completo, en pocos dias, la edicion repartida allí.

MARTIN FIERRO es incuestionablemente el libro mas popular de cuantos han producido los ingenios de nuestro país; es el primero que sale de nuestras prensas y obtiene los honores de la reproduccion y comentarios de las prensas europeas.

En menos de un año, ha dado la vuelta al mundo, sin que hubiera tenido el apoyo de los anuncios bombásticos, ni el patrocinio de la prensa periódica.

Aunque nos sea penoso, fuerza es confesarlo: solo cuando se ha visto la gran aceptacion que este libro tenia en los países estrangeros, la prensa de nuestro país se apercibió de su mérito, lo estudió y lo hizo conocer como el verdadero *drama de la Pampa*, que no solamente viene á poner de relieve las desgracias que sufren nuestros paisanos, sino que trasmirá á las generaciones venideras, una fotografia fiel de la índole, costumbres, hábitos y lenguaje, de ese ser tan calumniado como digno de encomio, que se llama el «Gaucha Porteño».

El primer periódico estrangero que lo reprodujo fué el «Correo de Uliramar»; lo siguió un periódico Español y otro de las Antillas; lo que hizo que una sociedad literaria establecida en Nueva York, acordase á su autor el título de miembro honorario de ella.

Lo han reproducido tambien en Montevideo, en «La Tribuna Oriental» de Paysandú, «La Época» del Rosario, «El Noticioso» de Corrientes, «La Prensa» de Belgrano, «El Pueblo» de San Nicolás y otros que no recordamos.

En la capital ha sido reproducido casi íntegro por «La Pampa», «La Prensa», «La República» y la «Libertad».

A contar de ese momento, *Martin Fierro* ha adquirido una popularidad que ningun libro ha alcanzado en nuestro país, y nosotros creemos prestar un verdadero servicio al hacer de él una esmerada edicion.

LOS EDITORES DE LA 8.ª EDICION.

---

---

# CARTAS POETICAS

AL POETA COLOMBIANO JORGE ISAACS

POR

SALVADOR MARIO

---

---

## CARTA ÚLTIMA

Jorge; vuelvo á tomar mi humilde péñola  
Para escribirte la tercera carta,  
Sobre un recuerdo que tus dulces versos,  
Trajeron á mi alma.

Recordé, al suspirar tus bellos cantos  
Las *décimas* que al son de la guitarra  
Entona, tristemente, *Martin Fierro*  
Al borde de la Pampa.

Ese agreste cantor, que simboliza  
La miserable vida de una raza  
Que espera, como él dice, que algun criollo  
Gobierno en esta pátria!

¡Raza infeliz que, con la fé sublime  
Del que lleva en el alma una esperanza,  
Espera que algun Cristo la redima  
De su culpa soñada!

¡Cuántos, amigo Jorge, de sus hijos  
Merecen que en el centro de una plaza  
Se les eleve un monumento eterno  
Por sus grandes hazañas!

¡Cuántos porque nacieron en América  
No tienen un recuerdo, ni una lágrima,  
Habiendo muerto, como grandes héroes,  
Luchando por la pátria!

¡Cuántos hay que merecen la aureola  
Del génio de las musas agraciadas,  
Y que no se les dá, porque se inspiran  
Muy léjos de la Francia!

*Martin Fierro*, el poeta sin laureles,  
En el silencio de la noche canta,  
Con voz de doloroso sentimiento,  
Sus improbables desgracias.

Y no advierte que canta las de todos  
Los que nacen al borde de la Pampa,  
¡Los que saben luchar como leones  
En las grandes batallas!

No advierte que en sus *décimas* monótonas  
Hay destellos rosados de alborada  
Iluminando un mágico paisaje,  
De tierra americana.

No advierte que hay relámpagos de tarde  
Clareando la llanura solitaria  
Donde palpita la mirada eterna  
Del Dios de las borrascas!

No advierte que la vida de los campos  
Con colores espléndidos retrata:  
¡Con los colores que le presta el Iris  
Del cielo de la pátria!

En la verdad él busca la poesia,  
Y en la verdad de sus dolores la halla,  
Como una fresca y cándida violeta  
En medio de unas zarzas.

Del *Payador* humilde, *Martin Fierro*,  
Te envío, Jorge, las hermosas páginas,  
Léelas á orillas del modesto *Nima*,  
En tu valle del Cauca.

Sin más amigo, te saluda atento  
Desde una *tasca* del inmenso Plata,  
El que, apesar de Avellaneda, admira  
Los versos que tu cantas!

Savador Mario.

Buenos Aires, Diciembre 17 de 1877.

---

---

« Desde 1862 hasta la fecha se han  
 « invertido 23 millones de fuertes, solo  
 « en la frontera, y si á esto se agrega  
 « el monto de las propiedades particu-  
 « lares perdidas, el decaimiento de la  
 « industria, la depreciacion de la tier-  
 « ra, el trastorno que causa el servi-  
 « cio forzado, el cautiverio de cente-  
 « nares de personas y la muerte de  
 « mayor número, tenemos que retro-  
 « ceder espantados ante este cuadro  
 « de desolacion y ruina, cuya exacti-  
 « tud parecería sospechosa, si no es-  
 « tuviese confirmada por hechos que  
 « todos conocen, de una incontestable  
 « evidencia.»

.....

« Parece que el despotismo y la cruel-  
 « dad con que tratamos á los pobres  
 « paisanos, estuviese en la sangre y  
 « en la educacion que hemos recibido.  
 « Cuando ven al hombre de nuestros  
 « campos, al modesto agricultor, en-  
 « vuelto en su manto de lana, ó con  
 « su poncho á la espalda, les parece  
 « que ven al indio de nuestras Pam-  
 « pas, á quien se creen autorizados  
 « para tratar con la misma dureza é in-  
 « justicia, que los conquistadores em-  
 « pleaban con los primitivos habitantes  
 « de la América.»

.....

« Cuando se quiere mandar un con-  
 « tingente á la frontera, ó se quiere  
 « organizar un batallon, se toma por  
 « sorpresa ó con sorpresa al labrador  
 « y al artesano, y mal de su grado se le  
 « conduce atrincado á las filas.»

Oroño—Discurso en el Senado, sesion del 8 de  
 Octubre de 1869.

« Cuando la grito ha llegado á su  
 « último punto; cuando ha venido á  
 « comprobarse que las guarniciones  
 « de los fortines eran insuficientes, que  
 « estaban desnudas, desarmadas, des-  
 « montadas y hambrientas; solo en-  
 « tónces se ha visto que, por una es-

« pecie de pudor y á pesar de sus de-  
 « negaciones, el Ministerio trataba de  
 « enviarles siquiera lo indispensable  
 « para mitigar el hambre y cubrir la  
 « desnudez de los soldados».

*La nacion*, Noviembre 14 de 1872.

### El payador

En un espacioso rancho  
 De amarillentas totóras,  
 En derredor sentadas  
 De una llama serpeadora,  
 Que ilumina los semblantes  
 Como funeraria antorcha,  
 Hirviendo el agua en el fuego,  
 Y de una mano tras otra  
 Pasando el sabroso mate  
 Que todos con gusto toman,  
 Se pueden contar muy bien  
 Como unas doce personas.  
 Pero están con tal silencio,  
 Con tanta calma reposan,  
 Que solo se escucha el eco  
 De guitarra gemidora,  
 Mezclado con los acentos  
 De una voz que melancólica,  
 Murmura tan dulcemente  
 Como el viento entre las hojas.  
 Es un payador, que tierno  
 Alza allí sentida trova,  
 Y al compás de su guitarra  
 Versos á raudales brota;  
 Pero versos expresivos,  
 De cadencia voluptuosa,  
 Y que expresan tiernamente  
 De su pecho las congojas.  
 Es verdad que muchas veces  
 La ingrata rima cohorta  
 Pensamientos que grandiosos  
 Se traslucen mas no asoman,  
 Y como nocturnas luces  
 Al irradiar se evaporan.  
 La fantasía sujeta  
 En las redes del idioma,  
 No permite que se eleve  
 La inspiracion creadora,  
 Ni que sus altivas álas  
 Del arte los grillos rompan,  
 Ni que el instinto de génio  
 Les trace una senda propia,  
 Mostrándole allá en los cielos

Aquella ansiada corona,  
 Que iluminando el espacio  
 Con su luz esplendorosa,  
 Vibra un rayo diamantino  
 Que el númen del vate esponja  
 Para embeber fácilmente  
 De su corazon las gotas,  
 Y destilarlas despues  
 Con el llanto de la aurora,  
 Convertidas en cantares  
 Que vuelan de zona en zona,  
 ¡ Y cuántas veces no obstante  
 Sus desaliñadas coplas,  
 Sin esfuerzo ni trabajo  
 Como las tranquilas ondás,  
 Una á una, dulcemente,

Van saliendo de su boca!  
 O derrepente veloces,  
 Penetrantes, ardorosas,  
 Se escapan como centellas  
 Y el fondo del alma tocan!  
 Porque su maestro es  
 La naturaleza sola,  
 A quien ellos sin saber  
 A oscuras y á tientes cópian.  
 Asi el cantor sin curarse  
 De reglas que no le importan,  
 Sigue raudo y caprichoso  
 Su bien comenzada trova.

CELIAR — *Alejandro Magariños  
 Cervantes.*

## MARTIN FIERRO

### I

Aqui me pongo á cantar  
 Al compás de la vigüela,  
 Que el hombre que lo desvela  
 Una pena extraordinaria,  
 Como la ave solitaria  
 Con el cantar se consuela.

Pido á los Santos del Cielo  
 Que ayuden mi pensamiento,  
 Les pido en este momento  
 Que voy á cantar mi historia,  
 Me refresquen la memoria  
 Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,  
 Vengan todos en mi ayuda,  
 Que la lengua se me añuda  
 Y se me turba la vista;  
 Pido á mi Dios que me asista  
 En una ocasion tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,  
 Con famas bien otenidas,  
 Y que despues de alquiridas  
 No las quieren sustentar, —  
 Parece que sin largar  
 Se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa  
 Martin Fierro ha de pasar,  
 Nada lo hace recular  
 Ni las fantasmas lo espantan;  
 Y dende que todos cantan  
 Yo tambien quiero cantar.

Cantando me he de morir,  
 Cantando me han de enterrar,  
 Y cantando he de llegar  
 Al pié del Éterno Padre—  
 Dende el vientre de mi madre  
 Vine á este mundo á cantar.

Que no se trabe lengua  
Ni me falte la palabra  
El cantar mi gloria labra  
Y poniéndome á cantar,  
Cantando me han de encontrar  
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo  
A cantar un argumento—  
• Como si soplara el viento  
• Hago tiritar los pastos—  
Con oros, copas y bastos  
Juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,  
Mas si me pongo a cantar  
No tengo cuando acabar.  
Y me envejezco cantando;  
Las coplas me van brotando  
Como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano  
Ni las moscas se me arriman,  
Naides me pone el pié encima,  
Y cuando el pecho se entona,  
Hago gemir á la prima  
Y llorar á la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo  
Y toraso en rodeo ageno,  
Siempre me tuve por güeno  
Y si me quieren probar,  
Salgan otros á cantar  
Y veremos quien es ménos.

No me hago al lao de la güeya  
Aunque vengan degollando,  
Con los blandos yo soy blando  
Y soy duro con los duros,  
Y ninguno, en un apuro  
Me ha visto andar tutubiendo.

En el peligro ¡qué Cristo!  
El corazon se me enancha  
Pues toda la tierra es cancha,  
Y de esto naides se asombre,  
El que se tiene por hombre  
Ande quiera hace pata ancha.

Soy gaucha, y entiendaló  
Como mi lengua lo esplica,  
Para mí la tierra es chica  
Y pudiera ser mayor,  
Ni la víbora me pica  
Ni quema mi frente el Sol.

Nací como nace el peje  
En el fondo de la mar,  
Naides me puede quitar  
Aquello que Dios me dió—  
Lo que al mundo truje yo  
Del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre  
Como el pájaro del Cielo,  
No hago nido en este suelo  
Ande hay tanto que sufrir;  
Y naides me ha de seguir  
Cuando yo remonto el vuelo.

Yo no tengo en el amor  
Quien me venga con querellas,  
Como esas aves tan bellas  
Que saltan de rama en rama—  
Yo hago en el trébol mi cama  
Y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan  
De mis penas el relato  
Que nunca peleó ni mato  
Sino por necesidá;  
Y que á tanta alversidá  
Solo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relacion  
Que hace un gaucha perseguido  
Que fué buen padre y marido  
Enpeñoso y diligente,  
Y sin embargo la gente  
Lo tiene por un bandido.

## II

Ninguno me hable de penas  
Porque yo penando vivo—  
Y aides se muestre altivo  
Aunque en el estribo esté,  
Que suele quedarse á pié  
El gaucha mas alvertido.

Junta esperencia en la vida-  
Hasta pa dar y prestar,  
Quien la tiene que pasar  
Entre sufrimiento y llanto  
Porque nada enseña tanto  
Como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo  
Cuártiándolo la esperanza,  
Y á poco andar ya lo alcanzan  
Las desgracias á empujones;  
Jué pucha que trae liciones  
El tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra  
En que el paisano vivia  
Y su ranchito tenia  
Y sus hijos y mujer...  
Era una delicia el ver  
Cómo pasaba sus dias,

Entónces... cuando el lucero  
Brillaba en el cielo santo,  
Y los gallos con su canto  
La madrugada anunciaban,  
A la cocina rumbiaba  
El gaucho... que era un encanto.

Y sentao junto al jogon  
A esperar que venga el dia,  
Al cimarron le prendia  
Hasta ponerse rechoncho,  
Mientras su china dormia  
Tapadita con su poncho.

Y apenas el horizonte  
Empezaba á coloriar,  
Los pájaros á cantar,  
Y las gallinas á apiarse.  
Era cosa de largarse  
Cada cual á trabajar.

Este se ata las espuelas,  
Se sale el otro cantando,  
Uno busca un pellon blando,  
Este un lazo, otro un rebenque,  
Y los pingos relinchando  
Los llaman dende el palenque.

El que era pion domador  
Enderezaba al corral  
Ande estaba el animal  
Bufidos que se las pela...  
Y mas malo que su agüela  
Se hacia astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente  
En cuando el potro enriendó,  
Los cueros le acomodó  
Y se le sentó en seguida,  
Que el hombre muestra en la vida  
La astucia que Dios le dió.

Y en las playas corcobiando  
Pedazos se hacia el sotreta,  
Mientras él por las paletas  
Le jugaba las lloronas,  
Y al ruido de las caronas  
Salía haciéndose gambetas.

Ah tiempos!... era un orgullo  
Ver ginetiari un paisano—  
Cuando era gaucho vaquiano  
Aunque el potro se boliase  
No habia uno que no parase  
Con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,  
Otros al campo salian,  
Y la hacienda recogian,  
Las manadas rapuntaban,  
Y ansi sin sentir pasaban  
Entretenidos el dia.

Y verlos al cair la noche  
En la cocina riunidos  
Con el juego bien prendido  
Y mil cosas que contar,  
Platicar muy divertidos  
Hasta despues de cenar.

Y con el buche bien lleno  
Era cosa superior  
Irse en brazos del amor  
A dormir como la gente,  
Pa empezar al dia siguiente  
Las fainas del dia anterior.

Ricuerdo!... ¡Qué maravilla!  
Cómo andaba la gauchada.  
Siempre alegre y bien montada  
Y dispuesta pa el trabajo...  
Pero al presente... barajot  
No se le ve de aporriada.

El gaucho, mas infeliz  
Tenia trapilla de un pelo,  
No le faltaba consuelo  
Y andaba la gente lista...  
Tendiendo al campo la vista  
Solo veia hacienda y cielo.

Cuando llegaban las verras,  
¡Cosa que daba calor!  
Tanto gaucho pialador  
Y tironiador sin yel—  
Ah tiempos!... pero si en él  
Se ha visto tanto primor.

Aquello no era trabajo  
 Mas bien era una juncion,  
 Y despues de un güen tiron  
 En que uno se daba maña,  
 Pa darle un trago de caña  
 Solia llamarlo el patron.

Pues vivia la mamajuana  
 Siempre bajo la carreta,  
 Y aquel que no era chancleta  
 En cuanto el goyete via  
 Sin medio se le prendia  
 Como güerfano á la teta.

Y qué jugadas se armaban  
 Cuando estábamos riunidos!  
 Siempre íbamos prevenidos  
 Pues en tales ocasiones,  
 A ayudarles á los pionos  
 Caiban muchos comedidos.

Eran los dias del apuro  
 Y alboroto pa el hembraje  
 Pa preparar los potajes  
 Y osequiar bien á la gente,  
 Y así, pues, muy grandemente,  
 Pasaba siempre el gauchaje.

Venia la carne con cuero,  
 La sabrosa cabornada,  
 Mazamorra bien pisada  
 Los pasteles y el güen vino...  
 Pero ha querido el destino,  
 Que todo aquello acabára.

Estaba el gaucho en su pago  
 Con toda seguridá.  
 Pero aura....barbaridá!  
 La cosa anda tan fruncida,  
 Qué gasta el pobre la vida  
 En juir de la autoridá.

Pues si usted pisa en su rancho  
 Y si el alcalde lo sabe  
 Lo caza lo mesmo que ave  
 Aunque su mujer aborte...  
 No hay tiempo que no se acabe  
 Ni tieno que no se corte!

Y al punto dése por muerto  
 Si el alcalde lo boléa,  
 Pues hay no mas se le opéa  
 Con una feipa de palos,—  
 Y despues dicen que es malo  
 El gaucho si los peléa.

Y el lomo le binchan á golpes,  
 Y le rompen la cabeza,  
 Y luego con lijereza  
 Así lastimao y todo,  
 Lo amarran codo con codo  
 Y pa el cepo lo enderiezan.

Ay comienzan sus desgracias,  
 Ay principia el pericon;  
 Porque ya no hay salvacion,  
 Y que usted quiera ó no quiera,  
 Lo mandan á la frontera  
 O lo echan á un batallon.

Así empezaron mis males  
 Lo mesmo que los de tantos,  
 Si gustan...en otros cantos  
 Les diré lo que he sufrido—  
 Despues que uno está....perdido  
 No lo salvan ni los santos.

## III

Tuve en mi pago en un tiempo  
 Hijos, hacienda y mujer,  
 Pero empecé á padecer,  
 Me echaron á la frontera,  
 ¡Y que iba á hallar al volver!  
 Tan solo hallé la tapera.

Sosegao vivia en mi rancho  
 Como el pájaro en su nido—  
 Allí mis hijos queridos  
 Iban creciendo á mi lao...  
 Solo queda al desgraçiao  
 Lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperías  
 Era en habiendo mas gente,  
 Ponerme medio caliente,  
 Pues cuando puntiao me encuentro,  
 Me salen coplas de adentro,  
 Como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez  
 En una gran diversion;  
 Y aprovechó la ocasion  
 Como quiso el Juez de Paz....  
 Se presentó, y hay no mas;  
 Hizo una arriada en monton.

Juyeron los matreros  
Y lograron escapar—  
Yo no quise disparar—  
Soy manso—y no habia porqué—  
Muy tranquilo me quedé  
Y así me dejé agarrar

Allí un gringo con un órgano  
Y una mona que bailaba,  
Haciéndonos rair estaba  
Cuando le tocó el arreo—  
¡Tan grande el gringo y tan feo!  
Lo viera como lloraba.

Hasta un inglés sangrador  
Que decia en la última guerra,  
Que él era de Inca-la-perra  
Y que no queria servir,  
Tuvo tambien que juir  
A guarecerse en la sierra.

Ni los mirones salvaron  
De esa arriada de mi flor—  
Jué acoyarao el cantor  
Con el gringo de la mona—  
A uno solo, por favor,  
Logró salvar la patrona.

Formaron un contingente  
Con los que en el baile arriaron—  
Con otros nos mesturaron  
Que habian agarrao tambien—  
Las cosas que aquí se vén  
Ni los diablos las pensaron.

A mí el juez me tomó entre ojos  
En la última votacion—  
Me le habia hecho el remolon  
Y no me arrimé ese dia,  
Y él dijo que yo servia  
A los de la esposicion.

Y así sufrí ese castigo  
Tal vez por culpas ajenas—  
Que sean malas ó sean güenas  
Las listas, siempre me escondo—  
Yo soy un gaucho redondo  
Y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron  
Mas promesas que á un altar—  
El juez nos jué á ploclamar  
Y nos dijo muchas veces:  
«Muchachos á los seis meses  
«Los van á ir á revelar.»

Yo llevé un moro de número  
Sobresaliente el matucho!  
Con él gané en Ayacucho  
Mas plata que agua bendita—  
Siempre el gaucho necesita  
Un pingo pa fiarle un pucho.

Y cargué sin dar mas güeltas  
Con las prendas que tenia,  
Gergas, poncho, cuanto habia  
En casa tuito lo alcé—  
A mi china la dejé  
Media desnuda ese dia.

No me faltaba una guasca,  
Esa ocasion eché el resto:  
Bozal maniador, cabresto,  
Lazo, bolas, y manea...,  
¡El que hoy tan pobre me vea  
Tal vez no crerá todo esto!!

Así en mi moro escarciando  
Enderesé á la frontera;  
Aparcero! si usted viera  
Lo que se llama Canton...  
Ni envidia tengo al raton  
En aquella ratonera—

De los pobres que allí habia  
A ninguno lo largaron,  
Los mas viejos resongaron,  
Pero á uno que se quejó  
En seguida lo estaquiaron  
Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde  
El Gefe nos cantó el punto,  
Diciendo: «quinientos justos  
«Llevará el que se resierte,  
«Lo haremos pitar del juerte  
«Mas bien dése por dijunto».

A naides le dieron armas,  
Pues toditas las que habia  
El coronel las tenia,  
Sigun dijo esa ocasion,  
Pa repartirlas el dia  
En que hubiera una invasion.

Al principio nos dejaron  
De haraganes criando sebo,  
Pero despues... no me atrevo,  
A decir la que pasaba —  
Barajo... si nos trataban  
Como se trata á malevos.



Porque todo era jugarle  
 Por los lomos con la espada,  
 Y aunque usté no hiciera nada,  
 Lo mesmito que en Palermo,  
 Le daban cada cepiada  
 Que lo dejaban enfermo.

Y que Indios—ni que servicio,  
 Allí no habia ni cuartel—  
 Nos mandaba el Coronel  
 A trabajar en sus chacras  
 Y dejábamos las vacas  
 Que las llevara el Infiel.

Yo primero sembré trigo  
 Y despues hice un corral,  
 Corté adobe pa un tapial,  
 Hice un quincho, corté paja...  
 La pucha pue se trabaja  
 Sin que le larguen ni un rial.

Y es lo pior de aquel enriedo  
 Que si uno anda hinchando el lomo  
 Se le apean como plomo...  
 ¡Quién aguanta aquel infierno!  
 Si eso es servir al Gobierno,  
 A mi no me gusta el cómo.

Mas de un año nos tuvieron  
 En esos trabajos duros,—  
 Y los indios, le asiguro,  
 Dentraban cuando querian:  
 Como no los perseguian  
 Siempre andaban sin apuro.

A veces decia al volver  
 Del campo la descubierta,  
 Que estuviéramos alerta  
 Que andaba adentro la indiada;  
 Porque habia una rastrillada  
 O estaba una yegua muerta.

Recien entónces salia  
 La órden de hacer la riunion—  
 Y cáibamos al canton  
 En pelos y hasta enancaos,  
 Sin armas, cuatro pelaos  
 Que ibamos á hacer jabon.

Ay empezaba el afan  
 Se entiende, de puro vicio,  
 De enseñarle el ejercicio  
 A tanto gaucho recluta,  
 Con un estrutor... que... brutal  
 Que nunca sabia su oficio.

Daban entónces las armas  
 Pa defender los cantones,  
 Que eran lanzas y latones  
 Con ataduras de tiento...  
 Las de juego no las cuento  
 Porque no habia municiones.

Y un sargento chamuscao  
 Me contó que las tenian,  
 Pero que ellos las vendian  
 Para casar avestruces;  
 Y ansi andaban noche y dia  
 Déle bala á los ñanduces.

Y cuando se iban los indios  
 Con lo que habian manotiao,  
 Saliamos muy apuraos  
 A perseguirlos de atras;  
 Si no se llevaban mas  
 Es porque no habian hallao.

Allí sí, se ven desgracias  
 Y lágrimas, y aficciones:  
 Naide le pida perdones  
 Al Indio—pues donde dentra  
 Roba y mata cuanto encuentra  
 Y quema las poblaciones.

No salvan de su juror  
 Ni los pobres anjelitos;  
 Viejos, mozos y chiquitos  
 Los mata del mesmo modo—  
 El Indio lo arregla todo  
 Con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo  
 Volando al viento la cerda—  
 La rienda en la mano izquierda  
 Y la lanza en la derecha—  
 Ande enderiesa abre brecha  
 Pues no hay lanzaso que pierda.

Hace trotiadas tremendas  
 Dende el fondo del desierto  
 Ansi llega medio muerto  
 De hambre, de sé, y de fatiga,  
 Pero el Indio es una hormiga  
 Que dia y noche está despierto.

Sabe manejar las bolas  
 Como naides las maneja,  
 Cuando el contrario se eleja  
 Manda una bola perdida,  
 Y si lo alcanza, sin vida,  
 Es siguro que lo deja.

Y el indio es como tortuga  
De duro para espichar,  
Si lo llega á destripar  
Ni siquiera se le encoje  
Luego sus tripas recoge,  
Y se agacha á disparar.

Hacían el robo á su gusto  
Y despues se iban de arriba,  
Se llevaban las cautivas  
Y nos contaban que á veces  
Les descarnaban los pieses,  
A las pobrecitas, vivas.

Ah! si partía el corazon  
Ver tantos males, canejo!  
Los perseguíamos de lejos  
Sin poder ni galopiar;  
Y qué habíamos de alcanzar  
En unos bichocos viejos!

Nos volvíamos al canton  
A las dos ó tres jornadas,  
Sembrando las caballadas:  
Y pa que alguno la venda,  
Rejuntábamos la hacienda  
Que habían dejao resagada.

Una vez entre otras muchas,  
Tanto salir al boton,  
Nos pegaron un malon  
Los indios, y una lanciada,  
Que la gente acobardada  
Quedó dende esa ocasion.

Habían estao escondidos  
Aguaitando atrás de un cerro....  
¡ Lo viera á su amigo-Fierro  
Aflojar como un blandito!  
Salieron como maíz frito  
En cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos  
Aunque ellos eran bastantes,  
La formamos al instante  
Nuestra gente que era poca,  
Y golpiándose en la boca  
Hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel  
Haciendo temblar la tierra,  
No soy manco pa la guerra  
Pero tuve mi jabon,  
Pues iba en un redomon  
Que había boliao en la sierra.

Qué vocerío! qué barullo!  
Qué apurar esa carrera!  
La Indiada todita entera  
Dando alaridos cargò—  
Jué pucha... y ya nos sacó  
Como yeguada matrera.

Que fletes traiban los bárbaros,  
Como una luz de lijeros—  
Hicieron el entrevero  
Y en aquella mescolanza,  
Este quiero, este no quiero,  
Nos escojian con la lanza.

Al que le dan un chuzaso,  
Dificultoso es que sane,  
En fin, para no echar panes,  
Salimos por esas lomas,  
Lo mesmo que las palomas,  
Aljuir de los gavilanes.

Es de admirar la destreza  
Con que la lanza manejan!!  
De perseguir nunca dejan—  
Y nos traiban apretaos—  
Si queríamos de apuraos  
Salirnos por las orejas.

Y pa mejor de la fiesta  
En esta aflicion tan suma,  
Vino un indio echando espuma,  
Y con la lanza en la mano  
Gritando « Acabau cristiano  
Metau el lanza hasta el pluma. »

Tendido en el costillar  
Cimbrando por sobre el brazo  
Una lanza como un lazo  
Me atropelló dando gritos—  
Si me descuido... el maldito  
Me levanta de un lanzaso.

Si me atribulo, ó me encojo  
Siguro que no me escapo:  
Siempre he sido medio guapo  
Pero en aquella ocasion,  
Me hacia bulla el corazon  
Como la garganta al sapo.

Dios le perdone al salvaje  
Las ganas que me tenia...  
Desaté las tres marias  
Y lo engatusé á cabriolas...  
Pucha... si no traigo bolas  
Me achura el Indio ese dia.



Era el hijo de un cacique  
 Sigun yo lo averigué—  
 La verdá del caso jué  
 Que me tuvo apuradazo  
 Hasta que al fin de un bolazo  
 Del caballo lo bajé.

Hay no mas me tiré al suelo  
 Y lo pise en las paletas—  
 Empezó á hacer morisquetas  
 Y á mesquinar la garganta....  
 Pero yo hice la obra santa  
 De hacerlo estirar la geta.

Allí quedó de mojon  
 Y en su caballo salté,  
 De la indiada disparé,  
 Pues si me alcanza me mata  
 Y al fin me les escapé  
 Con el hilo de una pata.

## IV

Seguiré esta relacion  
 Aunque pa chorizo es largo:  
 El que pueda hágase cargo  
 Como andaria de matrero,  
 Despues de salvar el cuero  
 De aquel trance tan amargo.

Del sueldo nada les cuento  
 Porque andaba disparando,  
 Nosotros dé cuando en cuando  
 Solíamos ladrar de pobres—  
 Nunca llegaban los cobres  
 Que se estaban aguardando.

Y andábamos de mugrientos  
 Que el mirarnos daba horror;  
 Les juro que era un dolor  
 Ver esos hombres, por Cristol  
 En mi perra vida he visto  
 Una miseria mayor.

Yo no tenia ni camisa  
 Ni cosa que se parezca;  
 Mis trapos solo pa vezca  
 Me podian servir al fin....  
 No hay plaga como un fortin  
 Para que el hombre padezca.

Ponchos, jergas, el apero,  
 Las prenditas; los botones,  
 Todo amigo, en los cantones  
 Jué quedando poco á poco,  
 Ya nos tenian medio loco  
 La pobreza y los ratones.

Solo una manta peluda  
 Era cuanto me quedaba—  
 La habia agenciao á la taba  
 Y ella me tapaba el bulto—  
 Yaguané que allí ganaba  
 No salia....ni con indulto.

Y pa mejor hasta el moro  
 Se me jué de entre las manos—  
 No soy lerdo....pero hermano,  
 Vino el Comendante un dia  
 Diciendo que lo queria  
 «Pa enseñarle á comer grano.»

Afigúrese cualquiera  
 La suerte de este su amigo,  
 A pié y mostrando el umbligo,  
 Estropiao, pobre y desnudo,  
 Ni por castigo se pudo  
 Hacerse mas mal conmigo.

Ansi pasaron los meses  
 Y vino el año siguiente,  
 Y las cosas igualmente  
 Siguieron del mismo modo—  
 Adrede parece todo  
 Pa atormentar á la gente.

No teníamos mas permiso,  
 Ni otro alivio la gauchada,  
 Que salir de madrugada  
 Cuando no habia Indio ninguno,  
 Campo ajuera á hacer boliadas  
 Desocando los reyunos.

Y cáibamos al canton  
 con los fletes aplastaos—  
 Pero á veces medio aviaos  
 Con pluma y algunos cueros—  
 Que pronto con el pulpero  
 Los teníamos negocios

Era un amigo del Gefé  
 Que con un boliche estaba,  
 Yerba y tabaco nos daba  
 Por la pluma de avestruz,  
 Y hasta le hacia ver la luz  
 Al que un cuero le llevaba.

Solo tenia cuatro frascos  
Y unas barricas vacias,  
Y á la gente le vendia  
Todo cuanto precisaba....  
Algunos creiban que estaba  
Allí la proveduría.

Ah! pulpero habilidoso,  
Nada le solia faltar—  
Ay juna—y para tragar  
Tenia un buche de ñandú,  
La gente le dió en llamar  
« El boliche de virtud ».

Aunque es justo que quien vende  
Algun poquitito muerda,  
Tiraba tanto la cuerda  
Que con sus cuatro limetas,  
El cargaba las carretas  
De plumas, cueros y cerda.

Nos tenia apuntaos á todos  
Con mas cuentas que un rosario,  
Cuando se anunció un salario  
Que iban á dar, ó un socorro—  
Pero sabe Dios qué zorro  
Se lo comió al Comisario.

Pues nunca lo ví llegar  
Y al cabo de muchos dias—  
En la mesma pulperia  
Dieron una buena cuenta—  
Que la gente muy contenta  
De tan pobre recibia.

Sacaron unos sus prendas  
Que las tenian empeñadas,  
Por sus diudas atrasadas  
Dieron otros el dinero,  
A fin de fiesta el pulpero  
Se quedó con la mascada.

Yo me arrecostè á un horcon,  
Dando tiempo á que pagáran,  
Y poniendo güena cara  
Estuve haciéndome el poyo,  
A esperar que me llamáran  
Para recibir mi boyo.

Pero ay me pude quedar  
Pegao pa siempre al horcon—  
Ya era cuasi la oracion.  
Y ninguno me llamaba—  
La cosa se me ñublaba  
Y me dentró comezion.

Pa sacarme el entripao  
Ví al Mayor, y lo fi á hablar—  
Yo me le empezé á atracar  
Y como con poca gana  
Le dije: « Tal vez mañana  
» Acabarán de pagar».

« —Qué mañana ni otro dia »  
Al punto me contestó,  
« La paga ya se acabó,  
» Siempre has de ser animal». —  
Me rai y le dije: « —Yo....  
» No he recebido ni un rial».

Se le pusieron los ojos  
Que se le querian salir,  
Y ay no mas volvió á decir  
Comiéndome con la vista:  
« —Y qué querés recibir  
» Si no has dentrao en la lista».

« —Este sí que es amolar »  
Dije yo pa mis adentros,  
« Ván dos años que me encuentro  
» Y hasta aura he visto ni un grullo,  
» Dentro en todos los barullos  
» Pero en las listas no dentro».

Vide el pleito mal parao  
Y no quise aguardar mas....  
Es güeno vivir en paz  
Con quien nos ha de mandar—  
Y reculando pa trás  
Me le empezé á retirar.

Supo todo el Comendante  
Y me llamó al otro dia,  
Diciéndome que queria  
Aviriguar bien las cosas—  
Que no era el tiempo de Rosas,  
Que aura á naides se debia.

Llamó al cabo y al sargento  
Y empezó la indagacion,  
Si habia venido al canton  
En tal tiempo ó en tal otro....  
Y si habia venido en potro  
En reyuno, ó redomon.

Y todo era alborotar  
Al ñudo, y hacer papel,  
Conoci que era pastel  
Pa engordar con mi guayaca,  
Mas si voy al Coronel  
Me hacen bramar en la estaca.

Ah! hijos de una... la codicia  
Ojala les ruempa el saco;  
Ni un pedazo de tabaco  
Le dán al pobre soldao,  
Y lo tienen de delgao  
Mas lijero que un guanaco.

Pero qué iba á hacerlés yo,  
Charavon en el decierto;  
Mas bien me daba por muerto  
Pa no verme mas fundido—  
Y me les hacia el dormido  
Aunque soy medio dispierto.

## V

Ya andaba desesperao,  
Aguardando una ocasion  
Que los indios un malon  
Nos dieran y entre el estrago  
Hacérmeles cimarron  
Y volverme pa mi pago.

Aquello no era servicio  
Ni defender la frontera—  
Aquello era ratonera  
En que solo gana el juerte—  
Era jugar á la suerte  
Con una taba culera.

Allí tuito vá al revés:  
Los milicos son los piones,  
Y andan en las poblaciones  
Emprestaos pa trabajar—  
Los rejuntan pa peliar  
Cuando entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga  
Muchos Jefes con estancia,  
Y piones en abundancia,  
Y majadas y rodeos;  
He visto negocios feos  
A pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren  
La barunda componer—  
Para eso no ha de tener  
El Jefe, que esté de estable,  
Mas que su poncho, y su sable,  
Su caballo y su deber.

Ansina, pues, conociendo  
Que aquel tal vez ni sepoltura  
Que tal vez ni sepoltura  
Si me quedo iba á encontrar,  
Pensé en mandarme mudar  
Como cosa mas sigura.

Ya pa mejor, una noche  
Qué estaquiada me pegaron  
Casi me decoyuntaron  
Por motivo de una gresca—  
Ay juna, si me estiraron  
Lo mesmo que guasca fresca.

Jamás me puedo olvidar  
Lo que esa vez me pasó:—  
Dentrando una noche yo  
Al fortin, un enganchao  
Que estaba medio mamao  
Allí me desconoció. ¶

Era un gringo tan bozal,  
Que nada se le entendia—  
¡Quién sabe de ande sería!  
Tal vez no juera cristiano;  
Pues lo único que decia  
Es que era *pa-po-litano*.

Estaba de centinela  
Y por causa del peludo  
Verme mas claro no pudo  
Y esa fué la culpa toda—  
El bruto se asustó al ñudo  
Y fi el pabo de la boda.

Cuanto me vido acercar  
«*Quen vivore*»... preguntó  
«*Qué vivoras*»—dije yo—  
«*Ha garto*»—me pego el grito:  
Y yo dije despacito  
«*Mas lagarto serás vos*».

Ay no mas—Cristo me valga  
Rastrillar el jusil sientio—  
Me agaché, y en el momento  
El bruto me largó un chumbo—  
Mamao, me tiró sin rumbo  
Que sinó, no cuento el cuento.

Por de contao, con el tiro  
Se alborotó el abispero—  
Los oficiales salieron  
Y se empezó la juncion—  
Quedó en su puesto el nacion—  
Y yo fi al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas  
 Me tendieron en el suelo—  
 Vino el mayor medio en pedo  
 Y allí se puso á gritar,  
 «Picaro, te he de enseñar  
 «A andar declamando sueldos».

De las manos y las patas  
 Me ataron cuatro cinchones—  
 Les aguanté los tirones  
 Sin que ni un ayl se me oyera,  
 Y al gringo la noche entera  
 Lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé porque el Gobierno  
 Nos manda aquí á la frontera,  
 Gringada que ni siquiera  
 Se sabe atracar á un pingo—  
 ¡Si crerá al mandar un gringo  
 Que nos manda alguna fieral

No hacen mas que dar trabajo  
 Pues no saben ni ensillar,  
 No sirven ni pa carniar,  
 Y yo he visto muchas veces,  
 Que ni voltiadas las reces  
 Se les querian arrimar.

Y lo pasan sus mercedes  
 Lengüetiando pico á pico—  
 Hasta que viene un milico  
 A servirles el asao—  
 Y eso sí, en lo delicaos  
 Parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente,  
 Si yela, todos tiritan—  
 Si usté no les dá, no pitan  
 Por no gastar en tabaco,—  
 Y cuando pescan un naco  
 Uno al otro se lo quitan.

Cuando llueve se acoquinan  
 Como perro que oye truenos—  
 Qué diablos—solo son güenos  
 Pa vivir entre maricas—  
 Y nunca se andan con chicas  
 Pará alzar ponchos agenos.

Pa vichar son como ciegos,  
 No hay ejemplo de que entiendan,  
 Ni hay uno solo que aprienda  
 Al ver un bulto que cruza,  
 A saber si es avestruza  
 O si es ginete, ó hacienda.

Si salen á perseguir  
 Despues de mucho aparato,  
 Tuitos se pelan al rato  
 Y va quedando el tendal—  
 Esto es como en un nidal  
 Echarle güebos á un gato

## VI

Vamos dentrando recien  
 A la parte mas sentida,  
 Aunque es todita mi vida  
 De males uua cadena—  
 A cada alma dolorida  
 Le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entónces  
 A rejuntar caballada,  
 Y riunir la milicada  
 Teniéndola en el canton,  
 Para una despedicion  
 A sorprender á la indiada.

Nos anunciaban que iriamos  
 Sin carretas ni bagajes,  
 A golpiar á los salvages  
 En sus mismas tolderías—  
 Que á la güelta pagarian  
 Licenciándolo al gauchage.

Que en esta despedicion  
 Tuviéramos la esperanza,  
 Que iba á venir sin tardanza  
 Sigun el Jefe contó,  
 Un Menistro ó que sé yo—  
 Que le llamaban don Ganza.

Que iba á reunir el Ejército  
 Y tuitos los batallones—  
 Y que traiba unos cañones  
 Con mas rayas que un cotin—  
 Pucha... las conversaciones  
 Por allá no tenian fin.

Pero esas trampas no enriedan  
 A los zorros de mi laya,  
 Que esa Ganza venga ó vaya  
 Poco le importa á un matrero—  
 Yo tambien dejé las rayas...  
 En los libros del pulpero.

Nunca jui gaucho dormido  
Siempre pronto, siempre listo—  
Yo soy un hombre, qué Cristo!  
Que nada me ha acobardao,  
Y siempre salí parao  
En los trances que me he visto.

Dende chiquito gané  
La vida con mi trabajo,  
Y aunque siempre estuve abajo  
Y no sé lo que es subir—  
Tambien el mucho sufrir  
Suele cansarnos—barajo.

En medio de mi inorancia  
Conozco que nada valgo—  
Soy la liebre, ó soy el galgo  
A sigun los tiempos andan,  
Pero tambien los que mandan  
Debieran cuidarnos algo.

Una noche que riunidos  
Estaban en la carpeta  
Empinando una limeta  
El Jefe y el Juez de Paz—  
Yo no quise aguardar mas,  
Y me hice humo en un sotreta.

Me parece el campo orégano  
Dende que libre me veo—  
Donde me lleva el deseo  
Allí mis pasos dirijo—  
Y hasta en las sombras, de fijo  
Que donde quiera rumbo.

Entro y salgo del peligro  
Sin que me espante el estrago,  
No aflojo al primer amago  
Ni jamás fi gaucho lerdo:—  
Soy pa rumbiar como el cerdo  
Y pronto caí á mi pago.

Volvia al cabo de tres años  
De tanto sufrir al ñudo,  
Resertor, pobre y desnudo—  
A procurar suerte nueva—  
Y lo mesmo que el peludo  
Enderecé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho—  
Solo estaba la tapera!—  
Por Cristo! si aquello era  
Pa enlutar el corazon—  
Yo juré en esa ocasion  
Ser mas malo que una fiera!

¡ Quién no sentirá lo mesmo  
Cuando así padece tanto!  
Puedo asigurar que el llanto  
Como una mujer largué—  
Ay! mi Dios—si me quedé  
Mas triste que Jueves Santo!

Solo se oiban los aullidos  
De un gato que se salvó,  
El pobre se guareció  
Cerca, en una vizcachera—  
Venía como si supiera  
Que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda  
Que era todito mí haber—  
Pronto debíamos volver  
Sigun el Juez prometía  
Y hasta entónces cuidaría  
De los bienes, la mujer.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Despues me contó un vecino  
Que el campo se lo pidieron—  
La hacienda se la vendieron  
En pago de arrendamientos,  
Y qué sé yo, cuantos cuentos  
Pero todo la fundieron.

Los pobreçitos muchachos  
Entre tantas afliciones  
Se conchavaron de piones  
¡ Mas que iban á trabajar,  
Si eran como los pichones  
Sin acabar de emplumar!

Por ay andarán sufriendo  
De nuestra suerte el rigor:  
Me han contado que el mayor  
Nunca dejaba á su hermano—  
Puede ser que algun cristiano  
Los recoja por favor.

Y la pobre mi mujer  
Dios sabe cuanto sufrió!—  
Me dicen que se voló  
Con no sé qué gavilan—  
Sin duda á buscar el pan  
Que no podía darle yó.



No es raro que á uno le falte  
Lo que á algun otro le sobre—  
Sinó le quedó ni un cobre  
Sinó de hijos un enjambre.  
Que mas iba á hacer la pobre  
Para no morirse de hambre.

¡Tal vez no te vuelva á ver  
Prenda de mi corazon!  
Dios te dé su proteccion  
Ya que no me la dió á mí! —  
Y á mis hijos dende aquí  
Les echo mi bendicion.

Como hijitos de la cuna  
Andarán por ay sin madre —  
Ya se quedaron sin padre  
Y ansi la suerte los deja,  
Sin naides que los proteja  
Y sinperro que los ladre.

Los pobrecitos tal vez  
No tengan ande abrigarse,  
Ni ramada ande ganarse,  
Ni rincon ande meterse,  
Ni camisa que ponerse,  
Ni poncho con que taparse.

Tal vez los verán sufrir  
Sin tenerles compasion—  
Puede que alguna ocasion  
Aunque los vean tiritando,  
Los echen de algun jogon  
Pa que no estén estorbando.

Y al verse ansina espantaos  
Como se espanta á los perros,  
Irán los hijos de Fierro  
Con la cola entre las piernas,  
A buscar almas mas tiernas  
O esconderse en algun cerro.

Mas tambien en este juego,  
Voy á pedir mi bolada—  
A naides le debo nada  
Ni pido cuartel ni doy; —  
Y ninguno dende hoy  
Ha de llevarme en la armada.

Yo he sido manso primero,  
Y seré guacho matrero —  
En mi triste circunstancia  
Aunque es mi mal tan profundo,  
Nací, y me he criaio en estancia  
Pero ya conozco el mundo.

Ya le conozco sus mañas,  
Le conozco sus cucañas,  
Sé como hacen la partida,  
La enriedan y la manejan—  
Desaceré la madeja  
Aunque me cueste la vida.

Y aguante el que no se anime  
A meterse en tanto engorro,  
O sino aprétese el gorro  
O para otra tierra emigre—  
Pero yo ando como el tigre  
Que le roban los cachorros.

Aunque muchos cren que el gauchio  
Tiene una alma de reyuno—  
No se encontrará ninguno  
Que no lo dueblen las penas—  
Mas no debe aflojar uno  
Mientras hay sangre en las venas.

## VII

De carta de mas via  
Sin saber á donde dirme,  
Mas dijeron que era vago  
Y entraron á perseguirme.

Nunca se achican los males  
Van poco á poco creciendo  
Y ansina me vide pronto  
Obligao á andar juyendo.

No tenia mujer, ni rancho,  
Y á mas, era resertor,  
No tenia una prenda güena  
Ni un peso en el tirador.

A mis hijos infelices,  
Pensé volverlos á hallar—  
Y andaba de un lao al otro  
Sin tener ni que pitar.

Supe una vez por desgracia  
Que habia un baile por allí—  
Y medio desesperao  
A ver la milonga fuí.

Riunidos al pericon  
Tantos amigos hallé,  
Que alegre de verme entre ellos  
Esa noche me apedé.

Como nunca, en la ocasión  
 Por peliar me dió la tranca,  
 Y la emprendí con un negro  
 Que trujo una negra en ancas.

Al ver llegar la morena  
 Que no hacia caso de naides,  
 Le dije con la mamua:  
 —Va... ca... yendo gente al baile».

La negra entendió la cosa  
 Y no tardó en contestarme,  
 Mirándome como á perro:  
 «Mas *vaca* será su madre.»

Y dentró al baile muy tiesa  
 Con mas cola que una zorra  
 Haciendo blanquiar los dientes  
 Lo mesmo que mazamorra.

—«Negra linda»... dije yo—  
 «Me gusta... pa la carona»—  
 Y me puse á champurriar  
 Esta coplita fregona:

«A los blancos hizo Dios,  
 »A los mulatos San Pedro,  
 »A los negros hizo el diablo  
 »Para tizon del infierno.»

Habia estao juntando rabia  
 El moreno dende ajuera—  
 En lo escuro le brillaban  
 Los ojos como linterna.

Lo conocí retobao  
 Me acerqué y le dije presto:  
 «Po...r... rudo que un hombre sea  
 «Nunca se enoja por esto.»

Corcobió el de los tamangos  
 Y creyéndose muy fijo:  
 —«Mas *porrudo* serás vos,  
 «Gaucho roto» me dijo.

Y ya se me vino al humo  
 Como á buscarme la hebra—  
 Y un golpe le acomodé  
 Con el porron de giñebra.

Ay no mas pegó el de ollin  
 Mas gruñidos que un chanchito,  
 Y pelando el envenao  
 Me atropelló dando gritos.

Pegué un brinco y abrí cancha  
 Diciéndoles:—«Caballeros  
 «Dejen venir ese toro,  
 «Solo nací... solo muero.»

El negro despues del golpe  
 Se habia el poncho refalao  
 Y dijo:—«Vas á saber  
 «Si es solo ó acompañao.»

Y mientras se arremangó  
 Yo me saqué las espuelas,  
 Pues malicié que aquel tío  
 No era de arriar con las riendas.

No hay cosa como el peligro  
 Pa refrescar un mamao,  
 Hasta la vista se aclara  
 Por mucho que haiga chupao.

El negro me atropelló  
 Como á quererme comer—  
 Me hizo dos tiros seguidos  
 Y los dos le abarajé.

Yo tenia un facon con S  
 Que era de lima de acero,  
 Le hice un tiro, lo quitó  
 Y vino ciego el moreno.

Y en el medio de las aspas  
 Un planaso le asenté,  
 Que lo largué culebriando  
 Lo mesmo que buscapié.

Le coloriaron las motas  
 Con la sangre de la herida  
 Y volvió á venir furioso  
 Como una tigre parida.

Y ya me hizo relumbrar  
 Por los ojos el cuchillo,  
 Alcansando con la punta  
 A cortarme en un carrillo.

Me hirbió la sangre en las venas  
 Y me le afirmé al moreno,  
 Dándole de punta y hacha  
 Pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada  
 En el cuchillo lo alcé  
 Y como un saco de güesos  
 Contra el cerco lo largué.

Tiró unas cuantas patadas  
Y ya cantó pa el carnero.—  
Nunca me puedo olvidar  
De la agonía de aquel negro.

En esto la negra vino,  
Con los ojos como agí—  
Y empesó la pobre allí  
A bramar como una loba—  
Yo quise darle una soba  
A ver si la hacia callar  
Mas, pude reflexionar  
Que era malo en aquel punto,  
Y por respeto al dijunto  
No la quise castigar.

Limpié el facon en los pastos,  
Desaté mi redomon,  
Monté despacio y salí  
Al tranco pa el cañadon.

Despues supe que al finao  
Ni siquiera lo velaron  
Y retobao en un cuero  
Sin resarle lo enterraron.

Y dice que dende entonces  
Cuando es la noche serena  
Suele verse una luz mala  
Como de alma que anda en pena;

Yo tengo intencion á veces,  
Para que no pene tanto,  
De sacar de allí los güesos  
Y echarlos al campo-santo.

### VIII

Otra vez en un boliche  
Estaba haciendo la tarde,  
Cayó un gaucho que hacía alarde  
De guapo y de peliador—

A la llegada metió  
El pingo hasta la ramada—  
Y yo sin decirle nada  
Me quedé en el mostrador.

Era un terne de aquel pago  
Que naides lo reprecia,  
Que sus enriedos tenia  
Con el señor Comendante:—

Y como era protegido,  
Andaba muy entonao,  
Y á cualquiera desgraciao  
Lo llevaba por delante.

Ah! pobrel si el mismo creiba,  
Que la vida le sobraba,  
Ninguno diria que andaba  
Aguaitándolo la muerte—

Pero así pasa en el mundo,  
Es así la triste vida—  
Pa todos está escondida,  
La güena ó la mala suerte.

Se tiró al suelo, al dentrar  
Le dió un empeyon á un vasco—  
Y me alargó un medio frasco  
Diciendo—«Beba cuñao»  
—«Por su hermana» contesté  
«Que por la mia no hay cuidao»

—«Ah! gaucho, me respondió,  
«De qué pago será criollo—  
«Lo andará buscando el oyo—  
«Deberá tener güen cuero—  
«Pero ande bala este toro  
«No bala ningun ternero».

Y ya salimos trenaos  
Porque el hombre no era lerdo,  
Mas como el tino no pierdo,  
Y soy medio lijeron  
Le dejé mostrando el sebo  
De un revés con el facon.

Y como con la justicia  
No andaba bien por allí.  
Cuando pataliar lo ví,  
Y el pulpero pegó el grito,  
Ya pa el palenque salí  
Como haciéndome chiquito.

Monté y me encomendé á Dios  
Rumbiando para otro pago—  
Que el gaucho que llaman vago  
No puede tener querencia,  
Y así de estrago en estrago  
Vive yorando la ausencia.

El anda siemprejuyendo,  
Siempre pobre y perseguido,  
No tiene cueva ni nido  
Como si fuera maldito—  
Porque es el gaucho....barajo,  
El sergaucho es un delito.

Es como el patrio de posta  
Lo larga este, aquel lo toma,—  
Nunca se acaba la broma—  
Dende chico se parece  
Al arbolito que crece,  
Desamparao en la loma.

Le echan la agua del bautismo  
Aquel que nació en la selva,  
«Buscá madre que te engüelva»  
Le dice el flaire y lo larga,  
Y dentra á cruzar el mundo  
Como burro con la carga.

Y se cria viviendo al viento  
Como oveja sin trasquila—  
Mientras su padre en las filas  
Anda sirviendo al Gobierno—  
Aunque tirite en invierno  
Naide lo ampara ni asila.

Lo llaman « gauchito mamao »  
Si lo pillan divertido,  
Y que es mal entretenido  
Si en un baile lo sorprenden  
Hace mal si se defiende  
Y si nó, se vé... fundido.

No tiene hijos ni mujer,  
Ni amigos, ni protetores,  
Pues todos son sus señores  
Sin que ninguno lo ampare—  
Tiene la suerte del güey  
Y donde irá el güey que no are?

Su casa es el pajonal,  
Su guarida es el desierto;—  
Y si de hambre medio muerto  
Le echa el lazo algun mamón,  
Lo persiguen como á plaito  
Porque es un gauchito ladrón.

Y si de un golpe por hay  
Lo dan vuelta panza arriba,  
No hay una alma compasiva  
Que le rese una oración—  
Tal vez como cimarrón  
En una cueva lo tiran.

El nada gana en la paz  
Y es el primero en la guerra—  
No lo perdonan si yerra  
Que no saben perdonar,—  
Porque el gauchito en esta tierra  
Solo sirve pa votar.

Para él son los calabozos,  
Para él las duras prisiones—  
En su boca no hay razones.  
Aunque la razon le sobre,  
Que son campanas de palo  
Las razones de los pobres.

Si uno aguanta, es gauchito bruto—  
Si no aguanta, es gauchito malo—  
Déle azote, déle palo!  
Porque es lo que él necesita!! —  
De todo el que nació gauchito—  
Esta es la suerte maldita.

Vamos suerte—vamos juntos  
Dende que juntos nacimos—  
Y ya que juntos vivimos  
Sin podernos dividir...  
Yo abriré con mi cuchillo  
El camino pa seguir.

## IX

Matreriando lo pasaba  
Y á las casas no venia—  
Solia arrimarme de día  
Mas lo mesmo que el carancho,  
Siempre estaba sobre el rancho  
Espiendo á la polecia.

Vive el gauchito que ande mal  
Como zorro perseguido—  
Hasta que al menor descuido  
Se lo atarazquen los perros,  
Pues nunca le falta un yerro  
Al hombre mas alvertido.

Y en esa hora de la tarde  
En que tuito se adormese  
Que el mundo dentrar parece  
A vivir en pura calma—  
Con las tristezas de su alma  
Al pajonal enderiese.

Bala el tierno corderito  
Al lao de la blanca oveja;  
Y á la vaca que se aleja  
Llama el ternero amarrao—  
Pero el gauchito desgraciao  
No tiene á quien dar su queja.



Tal vez en el corazon-lo tocò un Santo Bendito-à un gaucha que pegò el grito, y dijo:-“Cruz no consiente-que se cometa el delito-  
de matar ansj un valiente....”

X

## CRUZ

—Amigazo, pa sufrir  
Han nacido los varones—  
Estas son las ocasiones  
De mostrarse un hombre juerte,  
Hasta que venga la muerte  
Y lo agarre á coscorrones.

El andar tan despilchao  
Ningun mèrito me quita,  
Sin ser una alma bendita  
Me duelo de mal ageno:  
Soy un pastel con relleno  
Que parece torta frita.

Tampoco me faltan males  
Y desgracias le prebengo.  
Tambien mis desdichas tengo;  
Aunque esto poco me aflige—  
Yo sé hacerme el chancho rengo  
Cuando la cosa lo esige.

Y con algunos ardiles  
Voy viviendo, aunque roto,  
A veces me hago el sarnoso  
Y no tengo ni un granito,  
Pero al chifle voy ganoso  
Como el panson al maiz frito.

A mi no me matan penas  
Mientras tenga el cuero sano,  
Venga el sol en el verano  
Y la escarcha en el invierno—  
Si este mundo es un infierno  
¿Porqué afligirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera  
A los males, compañero,  
Porque el zorro mas matrero  
Suele cair como un chorlito;  
Viene por un corderito  
Y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir  
Males que no tienen nombre  
Pero esto á naides lo asombre  
Porque ansina es el pastel;  
Y tiene que dar el hombre  
Mas vueltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar  
A los brazos de la muerte—  
Arrastro mi triste suerte  
Paso á pasoy como pueda—  
Que donde el débil se queda  
Se suele escapar el juerte.

Y ricuerde cada cual  
Lo que cada cual sufrió,  
Que lo que es, amigo, yo,  
Hago así la cuenta mia:  
Ya lo pasado pasó—  
Mañana será otro dia.

Yo tambien tuvé una pilcha  
Que me enllenó el corazon—  
Y si en aquella ocasion  
Alguien me hubiera buscao—  
Siguro que me habia allao  
Mas prendido que un boton.

En la güella del querer  
No hay animal que se pierda—  
Las mujeres no son lerdas—  
Y todo guacho es dotor  
Si pa cantarle el amor  
Tiene que templar las cuerdas.

Quien es de un alma tan dura  
Que no quiera á una mujer!  
Lo alivia en su padecer:  
Si no sale calavera  
Es la mejor compañera  
Que el hombre puede tener.

Si es güena no lo abandona  
Cuando lo vé desgraciao,  
Lo asiste con su cuidao  
Y con afan cariñoso  
Y usté tal vez ni un rebozo  
Ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba  
Con aquella prenda mia—  
Viviendo con alegria  
Como la mosca en la miel!—  
¡Amigo, qué tiempo aquel!  
La pucha—que la queria!

Era la águila que á un árbol  
Dende las nubes bajó,  
Era mas linda que el alba  
Cuando va rayando el sol—  
Era la flor deliciosa  
Que entre el trevoler creció.

Pero, amigo, el Comendante  
Que mandaba la milicia,  
Como que no desperdicia  
Se fué refalando á casa,—  
Yo le conocí en la traza  
Que el hombre traiba malicia.

El me daba voz de amigo  
Pero no le tenia fé—  
Era el jefe, y ya se vé  
No podia competir yo  
En mi rancho se pegó  
Lo mesmo que saguaipé.

A poco andar conocí,  
Que ya me habia desvanáo,  
Y él siempre muy entonao  
Aunque sin darme ni un cobre,  
Me tenia de lao á lao  
Como encomienda de pobre.

A cada rato, de chasque  
Me hacia dir á gran distancia,  
Ya me mandaba á una estancia,  
Ya al pueblo, ya á la frontera—  
Pero él en la comendancia  
No ponía los piés siquiera.

Es triste á no poder mas  
El hombre en su padecer,  
Sí no tiene una mujer  
Que lo ampare y lo consuele:  
Mas pa que otro se la pele  
Lo mejor es no tener.—

No me gusta que otro gallo  
Le cacarée á mi gallina—  
Yo andaba ya con la espina,  
Hasta que en una ocasion  
Lo pillè junto al jogon  
Abrazándome á la china.

Tenia el viejito una cara  
De ternero mal lamido,  
Y al verlo tan atrevido  
Le dije—«Que le aproveche;  
«Que habia sido pa el amor  
«Como guacho pa la leche».

Peló la espada y se vino  
Como á quererme ensartar,  
Pero yo sin tutubiar  
Le volví al punto á decir:  
—«Cuidao no te vas á per... tigo  
«Poné cuarta pa salir».

Un puntaso me largó  
Pero el cuerpo le saqué,  
Y en cuanto se lo quité  
Para no matar un viejo,  
Con cuidao, medio de lejos  
Un planaso le asenté.

Y como nunca al que manda  
Le falta algun adulon  
Uno que en esa ocasion  
Se encontraba allí presente,  
Vino apretando los dientes  
Como perrito mamon.

Me hizo un tiro de revuelver  
Que el hombre creyó siguro,  
Era confiao y le juro  
Que cerquita se arrimaba—  
Pero siempre en un apuro  
Se desentumen mis tabas.

El me siguió menudiando  
Mas sin poderme asertar,  
Y yo, dele culebriar  
Hasta que al fin le dentré  
Y ay no mas lo despaché  
Sin dejarlo resollar.

Dentré á campiar en seguida  
Al viejito enamorao,  
El pobre se habia ganao  
En un noque de lejia—  
¡Quién sabe como estaria  
Del susto que habia llevao!

Es sonso el cristiano macho  
Cuando el amor lo domina!  
El la miraba á la indina  
Y una cosa tan jedionda,  
Sentí yo, que ni en la fonda  
He visto tal jedentina.

Y le dije:—«Pa su agüela  
«Han de ser esas perdices»  
Yo me tápé las narices  
Y me salí estornudando  
Y el viejo quedó olfatiando  
Como chico con lumbrices.

Cuando la mula recula  
Señal que quiere cosiar—  
Ansi se suele portar  
Aunque ella lo disimula,  
Recula como la mula  
La mujer, para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas  
Y me largué á padecer  
Por culpa de una mujer  
Que quiso engañar á dos—  
Al rancho le dije *adios*  
Para nunca mas volver.

Las mujeres, dende entonces,  
Conocí á todas en una—  
Ya no he de probar fortuna  
Con carta tan conocida:  
Mujer, y perra parida,  
No se me acerca ninguna!

## XI

A otros les brotan las coplas  
Como agua de manantial:  
Pues á mí me pasa igual  
Aunque las mias nada valen,  
De la boca se me salen  
Como ovejas del corral.

Que en puertiendo la primera  
Ya la siguen las demás,  
Y en montones las de atrás  
Contra los palos se estrellan,  
Y saltan y se atropellan  
Sin que se corten jamas.

Y aunque yo por mi inorancia  
Con gran trabajo me esplico,  
Cuando llego á abrir el pico  
Ténganlo por cosa cierta,  
Sale un verso y en la puerta  
Ya asóma el otro el hocico.

Y emprésteme su atencion  
Me oirá relatar las penas  
De que traigo la alma llena—  
Porque en toda circunstancia,  
Paga el gaucho su inorancia  
Con la sangre de sus venas.

Despues de aquella desgracia  
Me refugié en los pajales,  
Andube entre los cardales  
Comó vicho sin guarida—  
Pero, amigo, es esa vida  
Como vida de animales.

Y son tantas las miserias  
En que me he sabido ver  
Que con tanto padecer  
Y sufrir tanta afficcion  
Malicio que he de tener  
Un callo en el corazon.

Ansi andaba como guacho  
Cuando pasa el temporal—  
Supe una vez por mi mal  
De una milonga que habia,  
Y ya pa la pulperia  
Enderezé mi bagual.

Era la casa del baile  
Un rancho de mala muerte,  
Y se enllenó de tal suerte  
Que andábamos á empujones:—  
Nunca faltan encontrones  
Cuando un pobre se divierte.

Yo tenia unas medias botas  
Con tamaños verdugones—  
Me pusieron los talones  
Con crestas como los gallos  
Si viera mis afficciones  
Pensando yo que eran callos.

Con gato y con fandanguillo  
Habia empezao el changango  
Y para ver el fandango  
Me colé haciéndome bola—  
Mas, metió el diablo la cola,  
Y todo se volvió pango.

Habia sido el guitarrero  
Un gaucho duro de boca—  
Yo tengo pacencia poca  
Pa aguantar cuando no debo,  
A ninguno me le atrevo  
Pero me halla el que me toca.

A bailar un pericon  
Con una moza salí  
Y cuando me vido allí  
Sin duda me conoció—  
Y estas coplitas cantó  
Como para raírse de mí:

«Las mujeres son todas  
«Como las mulas—  
«Yo no digo que todas  
«Pero hay algunas  
«Que á las aves que vuelan  
«Les sacan plumas.»



«Hay gauchos que presumen  
 «De tener damas—  
 «No digo que presumen  
 «Pero se alaban  
 «Y á lo mejor los dejan  
 «Tocando tablas.»

Se secretiaron las hembras—  
 Y yo ya me encocoré—  
 Volié la anca y le grité.  
 «Dejá de cantar... chicharra»  
 Y de un tajo á la guitarra  
 Tuitas las cuerdas corté.

Al punto salió de adentro  
 Un gringo con un jusil—  
 Pero nunca he sido vil,  
 Poco el peligro me espanta—  
 Yo me me refalé la manta  
 Y la eché sobre el candil,

Gané en seguida la puerta  
 Gritando:—«Naides me ataje»  
 Y alborotao el embraje  
 Lo que todo quedo oscuro,  
 Empezó á verse en apuro  
 Mesturao con el gauchage.

El primero que salió  
 Fué el cantor y se me vino—  
 Pero yo no pierdo el tino  
 Aunque haiga tomao un trago—  
 Y hay algunos por mi pago.  
 Que me tienen por ladido.—

No ha de haber achocao otro—  
 Le salió cara la broma;  
 A su amigo cuando toma  
 Se le despeja el sentido,  
 Y el pobrecito habia sido  
 Como carne de paloma.

Para prestar un socorro  
 Las mujeres no son lerdas—  
 Antes que la sangre pierda  
 Lo arrimaron á unas pipas—  
 Ay lo dejé con las tripas  
 Como pa que hiciera cuerdas.

Montè y me largué á los campos  
 Mas libre que el pensamiento,  
 Como las nubes al viento  
 A vivir sin paradero,  
 Que no tiene el que es matrero  
 Nido ni rancho, ni asiento.

No hay fuerza contra el destino  
 Que le ha señalao el cielo—  
 Y aunque no tenga consuelo  
 Aguante el que está en trabajo—  
 ¡Naides se rasca pa abajo!  
 ¡Ni se lonjéa contra el pelot

Con el gaucho desgraciao  
 No hay uno que no se entone—  
 La menor falta lo espone  
 A andar con los avestruces!  
 Faltan otros con mas luces  
 Y siempre hay quien lo perdone.

## XII

Yo no sé que tantos meses  
 Esta vida me duró,  
 A veces nos obligó  
 La miseria á comer potro—  
 Me habia acompañaao con otros  
 Tan desgraciaos como yo.—

Mas ¿para qué platicar  
 Sobre esos males,—canejo?  
 Nace el gaucho y se hace viejo,  
 Sin que mejore su suerte,  
 Hasta que por hay la muerte  
 Sale á cobrarle el pellejo.

Pero como no hay desgracia  
 Que no acabe alguna vez,  
 Me aconteció que despues  
 De sufrir tanto rigor,  
 Un amigo, por fa vor,  
 Me compuso con el juez.

Le alvertirè que en mi pago  
 Ya no va quedando un criollo,  
 Se los ha tragao el oyo,  
 O juido ó muerto en la guerra  
 Porque, amigo, en esta tierra  
 Nunca se ocaba el embrollo—

Colijo que jué por eso  
 Que me llamó el juez un dia,  
 Y me dijo que queria  
 Hacerme á su lao venir,  
 Y que dentrase á servir  
 De soldao de polecía.—

Y me largó una proclama  
 Tratándome de valiente,  
 Que yo era un hombre decente,  
 Y que dende aquel momento  
 Me nombraba de sargento  
 Pa que mandara la gente.

Ansi estuve en la partida  
 Pero ¿qué habia de mandar?  
 Anoche al irlo á tomar  
 Vide güeña coyuntura—  
 Y á mi no me gusta andar  
 Con la lata á la cintura.

.....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....

Ya conoce, pues, quien soy,  
 Tenga confianza conmigo,  
 Cruz le dió mano de amigo  
 Y no lo ha de abandonar—  
 Juntos podemos buscar  
 Pa los dos un mesmo abrigo.

Andaremos de matreros  
 Si es preciso pa salvar—  
 Nunca nos ha de faltar  
 Ni un güen pingo pa juir,  
 Ni un pajal ande dormir,  
 Ni un matambre que ensartar.

Y cuándo sin trapo alguno  
 Nos haiga el tiempo dejao—  
 Yo lo pediré emprestao  
 El cuero á cualquiera lobo,  
 Y hago un poncho, si lo sobo,  
 Mejor que poncho engomao.

Para mi la cola es pecho  
 Y el espinazo cadera—  
 Hago mi nido ande quiera  
 Y de lo que encuentro cómo—  
 Me echo tierra sobre el lomo  
 Y me apeo en cualquier tranquera.

Y deajo rodar la bola  
 Que algun dia se ha de parar—  
 Tiene el gaucho que aguantar  
 Hasta que lo trague el oyo—  
 O hasta que venga algun criollo  
 En esta tierra á mandar.

Lo miran al pobre gaucho  
 Como carne de cogote;  
 Lo tratan al estricote—  
 Y si ansi las cosas andan,  
 Porque quieren los que mandan  
 Aguantemos los azotes.

Pucha—si usté los oyera  
 Como yo en una ocasion,  
 Tuita la conversacion  
 Que con otro tuvo el juez—  
 Le asiguro que esa vez  
 Se me achicó el corazon.

Hablando de hacerse ricos  
 Con campos en las frontras—  
 De sacarla mas ajuera  
 Donde habia campos baldidos—  
 Y llevar de los partidos.  
 Gente que la defendiera,

Todos se güelven proyectos  
 De colonias y carriles—  
 Y tirar la plata á miles  
 En los gringos enganchaos,  
 Mientras al pobre soldao  
 Le pelan la chaucha—ah! viles!

Pero si siguen las cosas  
 Como van hasta el presente  
 Pueden ser que de repente  
 —Veamos el campo desierto,  
 Y blanqueando solamente  
 Los güesos de los que han muerto.

Hace mucho que sufrimos  
 La suerte reculativa—  
 Trabaja el gaucho y no arriba  
 Porque á lo mejor del caso,  
 Lo levantan de un sogaso  
 Sin dejarle ni saliva.

De los males que sufrimos  
 Hablan mucho los puebleros,  
 Pero hacen como los teros  
 Para esconder sus niditos;  
 En un láo pegan los gritos  
 Y en otro tienen los güevos.

Y se hacen los que no aciertan  
 A dar con la coyuntura—  
 Mientras al gaucho lo apura  
 Con rigor la autoridá,  
 Ellos á la enfermedá  
 Le están errando la cura.

## XIII

## -MARTIN FIERRO

Ya veo que somos los dos  
Astillas del mismo palo—  
Yó paso por gauchó, malo  
Y usté anda del mismo modo,  
Y yo pa acabar lo todo  
A los Indios me refalo.

Pido perdon á mi Dios  
Que tantos bienes me hizo—  
Pero dende que es preciso  
Que viva entré los infieles—  
Yo seré cruel con los cruels—  
Ansi mi suerte lo quiso.

Dios formó lindas las flores,  
Delicadas como son—  
Les dió toda perfeccion  
Y cuanto él era capaz—  
Pero al hombre le dió mas  
Cuando le dió el corazon.

Le dió claridá á la luz,  
Juerza en su carrera al viento,  
Le dió vida y movimiento  
Dende el águila al gusano—  
Pero mas le dió al cristiano  
Al darle el entendimiento.

Y aunque á las aves le dió  
Con otras cosas que inoró,  
Esos piquitos como oro  
Y un plumaje como tabla—  
Le dió al hombre más tesoro  
Al darle una lengua que habla.

Y dende que dió á las fieras  
Esa juria tan inmensa,  
Que no hay poder que las vensa  
Ni nada que las asombre—  
¿Qué ménos le daría al hombre  
Que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos  
Al darles, malicio yo  
Que en sus adentros pensó  
Que el hombre los precisaba,  
Pues los bienes igualaba  
Con las penas que le dió.

Y yo empujao por las mias  
Quiero salir de este infierno;—  
Ya no soy pichon muy tierno  
Y sé manejar la lanza—  
Y hasta los indios no alcanza  
La facultá del Gobierno.

Yo sé que allá los caciques  
Amparan á los cristianos,  
Y que los tratan de «Hermanos»  
Cuando se van por su gusto—  
A que andar pasando sustos...  
Alceños el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligros  
Pero ni aun esto me aterra—  
Yo ruedo sobre la tierra  
Arrastra por mi destino—  
Y si erramos el camino...  
No es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar ó no—  
De esto naides nos responde,  
Derecho ande el sol se esconde  
Tierra adentro hay que tirar,  
Algún dia hemos de llegar  
Despues sabremos adonde.

No hemos de perder el rumbo  
Los dos somos güena yunta—  
El que es gauchó vá ande apunta,  
Aunque inore ande se encuentra;  
Pa el lao en que sol se dentra  
Dueblan los pastos la punta.

De hambre no perecemos  
Pues segun otros me han dicho  
En los campos se hallan vichos  
De lo que uno necesita...  
Gamás, matacos, mulitas,  
Avestruces y quirquinchos.

Cuando se anda en el desierto  
Se come uno hasta las colas—  
Lo han cruzao mujeres solas  
Llegando al fin con salú.  
Y ha de ser gauchó el ñandú  
Que se escape-de mis bolas.

Tampoco á la sé le temo.  
Yo la aguanto muy contento,  
Busco agua olfatiando al viento  
Y donde que no soy manco.  
Ande hay duraznillo blanco  
Cabo, y la saeo al momento.



Allá habrá seguridá  
 Ya que aquí no la tenemos,  
 Menos males pasaremos  
 Y ha de haber grande alegría  
 El dia que nos descolguemos  
 En alguna tolderia.

Fabricaremos un toldo  
 Como lo hacen tantos otros,  
 Con unos cueros de potro  
 Que sea sala y sea cocina,  
 ¡Tal vez no falte una china  
 Que se apiade de nosotros!

Allá no hay que trabajar,  
 Vive uno como un señor—  
 De cuando en cuando un malon—  
 Y si de él sale con vida,  
 Lo pasa echao panza arriba  
 Mirando dar güelta el sol.

Y ya que á juerza de golpes  
 La suerte nos dejó aftus,  
 Puede que allá veamos luz  
 Y se acaben nuestras penas;  
 Todos las tierras son güenas  
 Vamonos amigo Cruz.

El que maneja las bolas,  
 El que sabe echar un pial,  
 O sentársele á un bagual  
 Sin miedo de que lo baje,  
 Entre los mismos salvajes  
 No puede pasarlo mal.

El amor como la guerra  
 Lo hace el criollo con canciones—  
 A mas de eso en los malones  
 Podemos aviarnos de algo,  
 En fin, amigo, yo salgo,  
 De estas pelegrinaciones.

.....  
 .....  
 .....  
 .....

En este punto, el cantor  
 Buscó un porron pa consuelo,  
 Echó un trago como un cielo,  
 Dando fin á su argumento  
 Y de un golpe el istrumento,  
 Lo hizo astillas contra el suelo.

Ruempo, dijo, la guitarra,  
 Pa no volverme á tentar,  
 Ninguno la ha de tocar  
 Por siguro tenganoló;  
 Pues naides ha de cantar  
 Cuando este gaucho cantó.

Y daré fin á mis coplas  
 Con aire de relacion,  
 Nunca falta un pregunton  
 Mas curioso que mujer,  
 Y tal vez quiera saber  
 Como jué la conclusion.

Cruz y Fierro de una estancia  
 Una tropilla se arriaron—  
 Por delante se la echaron  
 Como criollos entendidos,  
 Y pronto, sin ser sentidos  
 Por la frontera cruzaron.

Y cuando la habian pasao,  
 Una madrugada clara  
 Le dijo Cruz que mirara  
 Las últimas poblaciones;  
 Y á Fierro dos lagrimones  
 Le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo  
 Se entraron en el desierto—  
 No sé si los habrán muerto  
 En alguna correria,  
 Pero espero que algun dia  
 Sabré de ellos algo cierto.

Y ya con estás noticias  
 Mi relacion acabé,  
 Por ser ciertas las conté,  
 Todas las desgracias dichas—  
 Es un telar de desdichas  
 Cada gaucho que usted vé.

Péro ponga su esperanza  
 En el Dios que lo formó,  
 Y aquí me despido yo  
 Que he relatao á mi modo,  
**Males que conocen todos**  
**Pero que naides cantó.**



## EL VIEJO Y LA NIÑA

Cruza un arroyo inocente  
 Sobre un campo de esmeralda,  
 Y á su orilla crece un sauce  
 Reflejándose en sus aguas.  
 En sus transparentes ondas,  
 Serenas, limpias y mansas,  
 Varios descuidados cisnes  
 Su blanco plumaje, bañan.  
 Los pintados pajarillos,  
 Saltando de rama en rama,  
 Enamorados y alegres,  
 Con sus dulces trinos cantan.  
 Y las flores caprichosas,  
 Que crecen entre la grama,  
 Aquel manto de verdura  
 Entapizan y engalanan.  
 Y las perfumadas brisas,  
 Al cruzar en ténue calma,  
 Rozan leve y suavemente,  
 Agua, cisnes, flor y grama.  
 Pálido un rayo del sol,  
 Que se quiebra entre las ramas,  
 Va á reflejar moribundo  
 En las cristalinas aguas.  
 Del verde sauce á la sombra  
 Un pobre viejo descansa,  
 Pura la mirada y limpia,  
 Serena, aunque triste el alma;  
 A sus trémulas rodillas  
 Alegre una niña salta,  
 Y sus sonrosados dedos  
 Entre sus canas enlaza.  
 El las huellas de la vida  
 Muestra en su faz arrugada,  
 Y ella refleja en su frente  
 La pureza y la esperanza.  
 De la sien del viejo penden  
 Escasas hebras de plata,  
 Pues deja tan poco el mundo  
 Que hasta deja pocas canas.  
 Y ella los sedosos rizos,  
 Flotantes sobre la espalda,  
 Por la brisa acariciados  
 No suelta, sinó derrama.  
 El es la verdad del fin,  
 Es la realidad ingrata;  
 Y ella es la ilusion risueña  
 Que dá vida á la esperanza.  
 El es el árido invierno

Con su nieve y sus escarchas,  
 Es desierto, soledad,  
 Repulsion, tinieblas, nada.  
 Y en la senda de la niña,  
 La primavera derrama,  
 Todas sus galas floridas  
 Con generosa abundancia.  
 El es la noche sombría,  
 Ella la aurora galana,  
 Ella viene, y él se vá  
 Libre de congoja el alma.  
 Ella en su inquieta inocencia  
 Jugueteadando con las canas  
 —Porqué motivo, le dice,  
 Tienes la cabeza blanca?  
 Fija en la niña el anciano  
 Pura y serena mirada,  
 Sus secos lábios contrae  
 Lijera sonrisa amarga.  
 —«No sabes, niña inocente,  
 No sabes niña adorada,  
 Que la vida se parece  
 A la antorcha que se apaga?  
 Seductoras ilusiones  
 Nuestra juventud engaña  
 Y al retirarse fugaces  
 El tinte del pelo cambian.  
 Vienen muchos desencantos,  
 Muere ó se vá la esperanza;  
 Que la esperanza de ayer  
 Es desencanto mañana.  
 Y solo nos deja el mundo  
 Al terminar la jornada,  
 Al espíritu congajas  
 Pero no á los ojos lágrimas,  
 Solo deja el desengaño  
 Y tristezas en el alma,  
 Las arrugas en el rostro  
 Y en la cabeza las canas!!--  
 Oyó la niña el sermon  
 Sin entender ni palabra,  
 Pues la vida tiene aún  
 Arcanos que ella no alcanza.  
 Se fué á arrojar juguetona  
 Piedrecillas en el agua,  
 Los cisnes tienden el vuelo  
 Y el viejo vuelve á su casa.  
 Las flores siguen creciendo,  
 Las aguas siguen su marcha,

Y los dos al separarse,  
Para seguir su camino,  
Por un mandato divino  
Se miraron con horror.

—¡Adios! yo busco en el mundo  
Odios, venganzas, agravios...  
Y yo unos cándidos lábios  
Que me den vida y calor.

## EL CARPINTERO

Al compás de su herramienta  
Mientras trabaja afanoso  
Así sus desdichas cuenta;  
Así canta y se lamenta  
Un carpintero amoroso.

«Es mi vida su mirada,  
Y cuando su voz escucho,  
Siento mi alma arrebatada  
De tierno gozo inundada....  
—Muchacho, *trae el cerrucho*»

«Brotan de sus ojos bellos  
Penetrando el corazón  
Esos fúlgidos destellos  
Y absorto me quedo en ellos...  
—Muchacho, *trae el formón*».

«De sus labios de granada  
Se escapa de amor el soplo,  
Y es ondeante y perfumada  
Su cabellera rizada...  
—Muchacho, *trae el escoplo*».

Y mi vida antes serena  
Tornóse ajitada y turbia,  
Cambióse el placer en frena,  
De amor gimo en la cadena.  
—Muchacho, *tráeme la gurbia*».

Y cariñoso con ella  
Inocente el cefrillo  
Juega al mirarla tan bella,  
Fulgente como una estrella.  
—Muchacho, *trae el cepillo*».

Por ella es este dolor  
Por ella siento esta pena,  
Y ella con su cruel rigor  
Desdeña, ingrata! mi amor:  
—Muchacho, *trae la barrenas*».

Y amante sigue sus llantos  
Y sus eternas disputas,  
Aliviando sus quebrantos  
Con sus amorosos cantos  
Entre tablas y virutas.

## CANTARES

Yo tengo entre mis libros  
Un libro viejo,  
Que una vieja lo mira  
Con espejuelos,  
Y tengo un libro  
Que lo ve una muchacha  
Con ojos lindos—

Ea viejita leyendo  
Pasa el día entero,  
Y da vueltas las hojas  
Con dedos secos;  
Pero la otra  
Tiene para las suyas  
Dedos de rosa.

A las unas les gustan  
Crónicas viejas,  
Y gustan á las niñas  
Lindas novelas—  
Mas no me asusto  
De que tengan entre ellas  
Distintos gustos.

Y para que no digan  
Que es impolítico,  
Después de estas verdades  
Haré un cumplido  
Las viejas vivan!  
Que son madres ó abuelas  
De lindas niñas.



Sigue el sauce dando sombra,  
 Sigue el pájaro en sus ramas,  
 Sigue la brisa apasible  
 Y al verde follaje arranca  
 Esa tímida armonía  
 Que solo percibe el alma.  
 Mas yo he seguido hasta aquí,  
 Y es tiempo de decir basta,  
 Porque las penas son mias  
 Y soy dueño de ocultarlas.  
 Yo soy ese pobre viejo

Lleno de arrugas y canas  
 Y es la niña juguetona,  
 La lectora de esta fábula.  
 Guarde ella sus ilusiones,  
 Yo mis tristezas amargas,  
 Ella sus blondos cabellos  
 Y yo mis escasas canas.  
 Que ya fugaron veloces  
 Las ilusiones del alma;  
 Pues ayer compré un billete  
 Y no me he sacado nada.

## LOS DOS BESOS

Volaron aquellas horas  
 En que la mente delira:  
 Sin cuerdas está mi lira  
 Y sin fuego el corazón.  
 Y pues que cantar no puedo  
 Tus encantos y embelesos,  
 A una historia de dos besos  
 Presta, niña, tu atención.

En los inmensos espacios  
 Dos besos que iban errantes,  
 Vagos, perdidos, flotantes,  
 Se llegaron á encontrar.  
 Y al tocarse levemente,  
 Yerto el uno y maldecido,  
 Tembló el otro, como herido  
 Por aquel roce fatal.

Y entre el éter y las nubes,  
 Dó el trueno tiene su cuna,  
 Un tibio rayo de luna  
 Los ilumina á los dos.  
 Y el silencio interrumpiendo  
 Que en los espacios reinaba,  
 Un génio que allí pasaba  
 Oyó la siguiente voz:

—¿Quién eres?  
 —¿A dónde vas  
 Por el espacio infinito?  
 —Tan fresco tú.  
 —Tú marchito.  
 —¿De dónde saliste, tí?  
 —Yo soy ternura.  
 —Yo rabia.  
 —Yo dulzura.  
 —Yo dolor.  
 —Yo soy hijo del amor.

—Yo del ódio y frenesí.  
 —Yo vierto una alma en otra alma  
 Divinizando las dos:  
 Soy el hálito de Dios,  
 Soy inocencia y virtud.  
 —Y yo soy remordimiento,  
 Infamia, oprobio, perfidia:  
 Soy maldicion, soy envidia  
 Y perversa ingratitud.

—Yo soy perfume suave,  
 Soy celestial armonía,  
 Soy placer, soy alegría,  
 Soy esperanza que brota.  
 —Yo soy maldicion, blasfemia,  
 Soy rencor de fúrias lleno,  
 Soy para el alma, veneno  
 Que destila gota á gota.

—Yo soy pureza y esencia.  
 —Yo crimen y falsedad.  
 —Yo salvé á la humanidad.  
 —Yo á la humanidad perdí.  
 —Soy yo de origen divino.  
 —A mi el infierno me hizo.  
 —Yo nací en el Paraiso.  
 —Yo en Jerusalem nací.

—Yo soy virtud.  
 —Yo maldad.  
 —Yo inocencia.  
 —Yo delito.  
 —Yo soy delite infinito.  
 —Yo soy infinito horror  
 —Digámonos, pues, quien somos,  
 Y así saldremos de dudas.  
 —Yo soy el beso de Judas.  
 —Yo el primer beso de Amor.